

BOLETIN ECLESIASTICO

DE FILIPINAS

Bendecido por S.S. Pio XII

Organo Oficial Interdiocesano, mensual, editado por la Universidad de Santo Tomás, Manila, Islas Filipinas.

Mes de mayo, mes de las flores y sobre todo el mes de la Rosa mística, del lirio de los valles, el mes consagrado a María. El 13 de Mayo se apareció en Fátima y trajo un mensaje de paz para el mundo, condicionado con la oración y la penitencia. Debemos recordar y meditar una vez más ese mensaje y sobre todo cumplir con las condiciones que nos pide.

Este mes de mayo debe ser una inmediata preparación para celebrar dignamente la festividad del Sdo. Corazón y todo el mes de junio que le está consagrado. Así una vez veremos que el Corazón de María nos lleva al Corazón de Jesús.

Siguiendo estos avisos de María y correspondiendo con la conducta de nuestra vida al amor entrañable que nos muestra el Divino Corazón, aprendiendo de El a ser mansos y humildes de corazón como lo es el Corazón de Jesús, tendremos la paz, la paz verdadera, no esa paz que esperan los hombres de esas armas nucleares de las que de nuevo nos habla el Papa en el discurso de Pascua de Resurrección que publicamos, en este número. Con esta paz y fundada en esta paz es como esas armas serán provechosas a la humanidad, podrán ser usadas para mejorar su suerte, por el uso que de ellas podremos hacer en beneficio de todos.

Estas energías ponen a disposición de las empresas, nuevas fuentes de beneficios, pero si en esto no se tiene en cuenta la personalidad humana, si la industria no se preocupa del mejoramiento de las "relaciones humanas" y de una comprensión más profunda entre empresarios y obreros, de una benevolencia recíproca más sincera entre ambas partes, se verificará una vez más lo que decía Pio XI y que recuerda Pio XII en el breve discurso sobre las relaciones humanas, que también publicamos, que "la

materia saldrá ennoblecida del taller, mientras que los hombres se corrompen y se depravan en él".

Rectificación. En el número de enero de este año publicamos en latín el decreto y la Instrucción sobre la Semana Santa tomado de texto oficioso de L'Osservatore Romano, 27 de noviembre 1955. Era nuestro deseo que llegase pronto a conocimiento de nuestro clero. Sin embargo comprendemos la observación que nos hace nuestro amable colaborador el Rev. P. P. Lumbreras desde Roma que "este sistema tiene sus inconvenientes, porque no es la primera vez que el texto oficial del Acta Apostolicae Sedis difiere del texto oficioso del Osservatore. Por ejemplo, la comunión que se permite el Viernes a los enfermos no es 'a los enfermos o a los en peligro de muerte', sino a las 'enfermos en peligro de muerte', es decir, *per modum Viatici*, como dice el Código".

Agradecemos esta observación que comunicamos a nuestros lectores, para que la corrijan en el número de enero pg. 10, No. 19 (borrando la palabra: vel de la última línea, y pg. 20 de la versión española No. 19, borrando las palabras: y los. Asi mismo el No. de Febrero pg. 81 No. 19, borrar las palabras: and those.

La Sda. Congreg. de Ritos... ha hecho una declaración a propósito de estas ceremonias de Semana Santa el 15 de marzo pasado. El texto en francés le hemos visto en la edición semanal francesa de l'Osservatore Romano, 23 de marzo. Como no es urgente su publicación aguardaremos hasta tener el No. oficial de l'Acta Apost. Sedis, no sea que haya que hacer alguna rectificación.

Por último advertimos que en las Rúbricas resumidas de Semana Santa que publicamos en el número de marzo pasado, pg. 161 se pone el salmo 116: Laudate Dominum omnes gentes, como el salmo de Laudes en la Misa de la Vigilia Pascua. Asi estaba en las Rúbricas del Sabado Santo cuando se hacían según la Vigilia Pascual restaurada por el decreto de 1952, como se puede ver en el Boletín de abril 1952 pag. 235. El nuevo Ordo dice que es el salmo 150: Laudate Dominum in sanctis ejus.

PARTE OFICIAL

Curia Romana

Discurso del Santo Padre a los Fieles de Roma con Ocasión de la Santa Pascua: 1956

Como despertados por el toque de victoria del Divino Resucitado e iluminados por sus místicos fulgores, os habéis reunido, amados hijos e hijas, para unir vuestros hosannas a la alegría exultante de los coros angélicos: *Exultat iam Angelica turba caelorum* (*Praecon. Pasch.*). El potente coro de vuestro júbilo que resuena en este lugar sagrado tan rico en elevadas y animadoras memorias cristianas, es una admirable estrofa del himno perenne que la Iglesia entona ya desde hace dos milenios a su Rey Divino, vencedor de la muerte.

Es, pues, digno y justo que vuestro hosanna a Cristo resucitado, que ha brotado de corazones en que rebosa la alegría por haber encontrado en El, la luz, la estabilidad y la vida, se difunda ahora como mensaje de salvación para todos los hombres de la tierra, suscitando en ellos renovadas esperanzas. Queremos, por tanto, que la solemnidad de la Pascua de este año, sea ante todo un llamamiento a la fe en Cristo, dirigido a los pueblos que todavía ignoran, aunque sin culpa de su parte, la obra salvadora del Redentor; y a cuantos querrían más bien que se borrara su nombre de las mentes y de los corazones de los pueblos; va dirigido, finalmente, de manera especial a aquellas almas de poca fe, que seducidas por falaces halagos, están a punto de trocar los inestimables valores cristianos por los de un falso progreso terreno. Apresúrese por fin la hora en que toda la tierra iluminada por los fulgores del Rey Eterno, se regocije como vosotros en este día, por sentirse libre de la oscuridad espiritual, en nuestros días tan densa: *Totius orbis se sentiat amisisse caliginem* (*loc. cit.*).

Mas, ¿cómo podría ser animador y convincente vuestro mensaje, amados hijos e hijas de Roma y del orbe católico, si vuestra propia fe no fuese sincera e inmovible, viva y operante? Vosotros representáis, sin duda alguna, aquella "humanidad sin miedo" que aun viviendo en medio de las borrascas del siglo,

sabe conservar intacta en el fondo de su espíritu la serenidad sustancial; más aún, está dispuesta a hacer frente al mal y al desorden para superarlos con el bien. Pero, ¿en qué se funda esta serenidad vuestra? No por cierto, o al menos no en primer lugar en la pretendida omnipotencia del hombre, ni solamente estriba en los recursos del progreso exterior o en las crecientes posibilidades de organización, ni tampoco únicamente en la capacidad de defensa contra las amenazas de la naturaleza y de los hombres. La serenidad, fruto de seguridad adquirida, radica principalmente en la fe de Cristo. Si el miedo, tan difundido hoy en el género humano, no tiene cabida en vuestros corazones, lo debéis a aquel "*nolite timere*": ¡no queráis temer!, que dirige Cristo a sus discípulos de todos los tiempos; lo debéis a la certeza que como miembros de su cuerpo místico tenéis, de que seréis partícipes de su triunfo sobre el mundo, es decir, sobre el reino de las tinieblas, de las incertidumbres y de la muerte que os rodean por todas partes.

La fe es, pues, luz, alimento y reparo en la vida; es la bandera a la que sonreirá la victoria en el combate espiritual que está llamado a sostener todo cristiano, según la palabra explícita del Apóstol San Juan: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe" (*I Io*, 5, 4).

Sin embargo, no a cualquiera apariencia de fe está asegurada la victoria, sino a la fe que adora en Cristo Crucificado al Hijo unigénito de Dios que después de resucitado "subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos". Está prometida la victoria a la fe que se traduce en obras de cumplida justicia en la observancia de los mandamientos y de los deberes de cada uno; que, en una palabra, se concreta en amar a Dios y por El y en El, a los hermanos, a los hombres todos, mayormente a los humildes y a los pobres. En cambio, sería una apariencia de fe destinada a la derrota, ese vago sentimiento de cristianismo muelle y vano que no rebasa el umbral de la persuasión en las mentes, ni el del amor en los corazones; que no está puesto como cimiento y coronación ni de la vida privada ni de la pública; que sólo ve en la ley cristiana una ética puramente humana de solidaridad y una disposición cualquiera para promover el trabajo, la técnica y el bienestar exterior. Los que agitan la engañosa bandera de este cristianismo vago, lejos de estar al lado de la Iglesia en la lucha gigantesca en que está empeñada para salvaguardar para el hombre del siglo presente los eternos valores del espíritu, más bien aumentan la con-

fusión, haciéndose así, cómplices de los enemigos de Cristo. Tales serían, en concreto, los cristianos que arrastrados por el engaño o doblegados por el terror, diesen su cooperación a sistemas discutibles de progreso material que exigen como contrapartida, la renuncia a los principios sobrenaturales de la fe y a los derechos naturales del hombre.

* * *

La Iglesia, cimentada sobre la roca viva de la fe, de cuya integridad es la única depositaria, enarbola la bandera salvadora de esta misma fe en medio de los pueblos, a fin de que los creyentes verdaderos y activos, guiados por ella, realicen la salvación común.

La Iglesia nada teme del mundo ni en el mundo porque vive en cada instante el misterio de la Pascua con el saludo animador que es a la vez promesa, del Redentor resucitado: "*Pax vobis*" (Luc. 24, 36): ¡Paz a vosotros! Por la omnipotente asistencia de El, la Iglesia así como no ha temido en el pasado ni a los tiranos, ni a los obstáculos interpuestos a su benéfica intrepidez aun en el campo de las conquistas civiles, así ahora siente en sí el valor y la fuerza para afrontar los problemas más espinosos que torturan a la humanidad, como es el de establecer entre los pueblos la coexistencia en la verdad, en la justicia y en el amor.

La firme confianza es premisa indispensable al triunfo de la paz. Por eso no son ciertamente fautores de la paz los que se dejan doblegar por el viento del pesimismo, difundido arteramente y que halla expresión en dichos tan descorazonadores como éste: "tanto trabajo para no conseguir nada"; ni tampoco la favorecen los que cerrando los ojos a no pocas actuaciones en las reformas de orden económico y social, de las que también ellos se benefician—ventajas obtenidas no pocas veces mediante extenuantes fatigas y venciendo obstáculos casi insuperables—no ven sino lo que falta, lo que aún no se ha conseguido plenamente, y prestan fácilmente oídos a las sugerencias de los sembradores del descontento.

El verdadero amigo de la paz ha de saber reaccionar en sí mismo contra semejantes instigaciones y persuadirse que el enemigo de la paz se aprovecha precisamente de la parte débil del hombre, como el pesimismo, la codicia, la envidia, la manía de la crítica infundada, para sembrar en los ánimos la turbación. Se sirve una vez de una de estas pasiones, otra vez de otra, estimulando ya una, ya otra, amenazando o lisonjeando; discutiendo aquí, hiriendo allá; hoy exaltando sus mitos, mañana condenán-

dolos; hoy alejándose duramente, mañana acercándose; hoy anunciando un nuevo sistema, mañana volviendo al antiguo.

* * *

Por otra parte, amados hijos, hay que notar, que la paz verdadera no es un descanso semejante a la muerte, sino más bien potencia y dinamismo de vida. De esto se sigue que cuanto más elevada es la condición del ser y más intenso su obrar, tanto más profunda se debe manifestar la armonía de la paz, la cual por lo tanto no se opone a ninguna conquista del pensamiento ni al desarrollo de las actividades productivas y técnicas, sino al contrario, crea las condiciones más aptas para el progreso de toda obra artística, económica, política y científica.

Con todo, es conocido por todos cómo algunos éxitos rápidos y potentes de las conquistas humanas pueden de hecho crear ansias y temores en los hombres, poniendo en grave peligro su vida individual y social; basta considerar lo que actualmente sucede en la aplicación de la energía nuclear, de la que tanto se habla, sobre la que tanto se estudia, se espera y se teme.

El uso de esta formidable energía para fines pacíficos constituye el objeto de cuidadosas y continuas investigaciones, para las cuales van Nuestra bendición junto con la aprobación y aplauso de toda alma honesta y de todo pueblo civilizado. En efecto, su empleo, ya por los medios de transporte que lograrán hacer mucho más fáciles y expeditos los intercambios de las materias primas para su distribución entre todos los componentes de la gran familia humana; ya por las aplicaciones de los isótopos reactivos a los conocimientos de los hechos biológicos, a la cura de enfermedades gravísimas, a la técnica de determinados procesos industriales, ya por la producción de energía en las centrales atómicas; abre a la historia del género humano nuevos y admirables horizontes. Sin embargo, nadie ignora que se están buscando y hallando otros usos capaces de procurar la destrucción y la muerte. Y, ¡qué muerte! Cada día que pasa es un triste avanzar en este camino trágico, un darse prisa para llegar solos a esa meta, o los primeros o de la mejor manera posible. Y el género humano casi pierde la esperanza de que sea posible detener esta locura homicida y suicida. A aumentar el pavor y terror han venido los modernos proyectiles radio dirigidos, capaces de alcanzar enormes distancias para llevar, mediante armas atómicas, la destrucción total de hombres y de cosas.

Así pues, para que los pueblos se detengan en esta carrera hacia el abismo, Nós levantamos una vez más Nuestra voz, implorando de Jesús resucitado, luz y fuerza para los que rigen los destinos de las naciones. Sea, pues, la presente Pascua mensaje de fe, mensaje de paz para los hombres todos, por cuya salvación en el tiempo y en la eternidad, Cristo inmoló su vida. Que este doble mensaje llegue a todas las almas, llevándoles consuelo y renovando sus esperanzas; que éstas, a modo de flores abiertas al calor del sol de justicia, Jesús, maduren rápidamente llevando frutos sustanciosos de justicia completa y de concordia fraterna.

Con estos votos, que Nós ofrecemos al divino Resucitado, como oración Nuestra y vuestra, a vosotros aquí presentes y a todos Nuestros amados hijos unidos aquí espiritualmente, en particular a los pobres y a los enfermos, impartimos Nuestra Bendición Apostólica.

(Traducción de la Oficina de Prensa del Vaticano comunicada por la Nunciatura Apostólica)

Discurso de Su Santidad a la Conferencia Internacional Sobre Relaciones Humanas en la Industria

(4 de febrero de 1956)

Respondiendo a vuestro deseo de ser recibidos en audiencia, Nos sentimos gozosos al acoger en vosotros, señores, a los representantes de empresas y sindicatos que acaban de estudiar conjuntamente, con el concurso de numerosos especialistas, las relaciones humanas en la industria. El tema está a la orden del día, y Nos somos los primeros de alegrarnos de ello en la medida en que representa un progreso hacia la unión de las dos grandes fuerzas que colaboran en la producción: los empresarios y los trabajadores.

Vuestro objetivo era estudiar, en un clima de comprensión mutua, los factores que pueden contribuir a la mejora de las relaciones humanas en la industria y examinar la aportación de la investigación científica en este campo. En efecto, es primordial conocer exactamente, de una y otra parte, los datos del problema. Estos son muy complejos realmente, y las medidas preconizadas por las ciencias del hombre: sociología, psicología o psicotecnia, chocan con enormes resistencias, aceradas por el tiempo, por el juego de las instituciones, por la acumulación de errores y de prejuicios. No solamente los espíritus sienten una gran dificultad para juzgar objetivamente, sino que también las libertades se encuentran más o menos paralizadas por fuerzas poderosas, tales como las presiones sociales o la concurrencia técnica, que gravitan con todo su peso sobre las decisiones que habrían de tomarse.

Sin embargo, comprobamos con satisfacción que la técnica pura ha puesto de relieve la importancia de las relaciones humanas en el trabajo, durante tanto tiempo menospreciadas. Nuestro predecesor, de venerable memoria, Pio XI, recordando el menosprecio en que a menudo eran tenidos los intereses superiores de los obreros, escribía: "Contrariamente a los planes de la Providencia, el trabajo, destinado desde el momento mismo del pecado original a la perfección material y moral del hombre, tiende en estas condiciones a convertirse en instrumento de depravación: la materia inerte sale ennoblecida del taller, mientras que los hombres se corrompen y se depravan en él" ("Quadragesimo anno", A. A. S., volumen XXIII, 1931, págs. 221-222). Quisiéramos poder decir que esto ya no sucede en ningún punto de la tierra. Pero, por desgracia, todo el mundo sabe que los

progresos son lentos, demasiados lentos en este punto esencial, en no pocos países, en continentes enteros.

Si vosotros, señores, habéis solicitado la audiencia que os concedemos era, seguramente, para escuchar la voz de la Iglesia sobre los problemas que os preocupan. Lo que la Iglesia anhela en esta materia depende, evidentemente, de la idea que ella tiene del hombre. Para ella, todos los hombres son iguales en dignidad ante Dios; deben, por lo tanto, serlo también en las relaciones libres o necesarias que les unen.

Ahora bien, la comunidad de trabajo, que en nuestros días se establece moralmente sobre la base de contratos entre empresario y obreros de las grandes empresas, constituye por parte de los primeros una verdadera obligación hacia los segundos, puesto que aquéllos piden a éstos lo mejor de su tiempo y de sus fuerzas. No es solamente un trabajador al que se contrata y al que se compra su trabajo: es un hombre, un miembro de la sociedad humana, que viene a colaborar al bien de esta misma sociedad en la industria en cuestión. Ciertamente, una empresa, aun moderna, no es totalitaria; no acapara las iniciativas que, al margen de su peculiar actividad, pertenecen personalísimamente a los trabajadores. Además, una empresa moderna no se resuelve en un juego de funciones técnicas coordinadas de forma anónima. Une mediante contrato a los asociados, cuyas responsabilidades son diferentes y jerarquizadas, pero a los que el trabajo debe proporcionar el medio de cumplir siempre mejor sus obligaciones personales familiares y sociales. Tienen que prestarse lealmente un servicio mutuo, y si el interés de los empresarios es el de tratar a sus empleados como hombres, no pueden contentarse con consideraciones meramente utilitarias: la productividad no es un fin en sí misma. Por el contrario, cada hombre representa un valor trascendente y absoluto, porque el autor de la naturaleza humana le ha dado un alma inmortal. Más aún, Dios mismo se hizo hombre y se identifica moralmente con quien espera de otro el suplemento de ser que le falta: "Todo lo que hicieréis a uno de mis hermanos pequeños, lo hacéis a mí mismo" (Mat., 25-40). El mismo Cristo no vino a ser servido, sino a servir (Mat., 20-28). Y no dudó en dar su vida por salvar a los hombres. He ahí de dónde procede la eminente dignidad de toda persona humana y la responsabilidad de cualquiera que toma a un hombre para su servicio.

Por todo esto, Nos deseamos vivamente que los trabajos de vuestras jornadas de estudio hayan aportado no solamente luz para los espíritus, sino también una comprensión más profunda de las dificultades de los otros, una benevolencia recíproca más

sincera y la voluntad de buscar de una y otra parte los acuerdos necesarios dentro de un mutuo respeto y de la constante preocupación por el bien general.

Por estas intenciones y por las que cada uno de vosotros lleva en el corazón, Nos invocamos los auxilios del cielo para todos los aquí presentes, para vuestras familias y para vuestros amigos, y os otorgamos de todo corazón nuestra paternal bendición apostólica.

CHURCH DOCTRINES

"The church maintains a constant equilibrium of truth and justices which it vindicates in theory and applies and promotes in practice, bringing into harmony the rights and duties of all parties. Thus authority is reconciled with liberty, the dignity of the individual with that of the state, the human personality of the subject with the divine delegation of the superior; and in this way a balance is struck between the due dependence and well-ordered love of man for himself, his family and country, and his love of other families and other peoples, founded on the love of God, the Father of all, their first principle and last end.

"The church does not separate a proper regard for temporal welfare from solicitude for the eternal. If she subordinates the former to the latter, according to the words of her divine Founder, 'Seek ye first the Kingdom of God and His justice, and all these things shall be added unto you,' she is nevertheless so far from being unconcerned with human affairs, so far from hindering civil progress and material advancement, that she actually fosters and promotes them in the most sensible and efficacious manner. Thus even in the sphere of social-economics, although the Church has never proposed a definite technical-system, since this is not her field, she has nevertheless clearly outlined the guiding principles which, while susceptible of varied concrete applications according to the diversified conditions of times and places and peoples, indicate the safe way of securing the happy progress of society.

"In non-Catholic, even in non-Christian countries, men recognize the great value to society of the social doctrine of the Church. Thus, scarcely a month ago, an eminent political figure of the Far East, a non-Christian, did not hesitate to affirm publicly that the Church, with her doctrine of peace and Christian brotherhood, is rendering a signal contribution to the difficult task of establishing and maintaining peace among the nations. Finally, we know from reliable information that flows into this Center of Christendom from all parts of the world, that the Communists themselves, where they are not utterly depraved, recognize the superiority of the social doctrine of the Church, when once explained to them, over the doctrines of their leaders and their teachers. Only those blinded by passion and hatred close their eyes to the light of truth and obstinately struggle against it.

"But the enemies of the Church, though forced to acknowledge the wisdom of her doctrines, accuse her of having failed to act in conformity with her principles, and from this conclude to the necessity of seeking other solutions. The utter falseness and injustice of this accusation is shown by the whole history of Christianity. To refer only to a single typical trait, it was Christianity that first affirmed the real and universal brotherhood of all men of whatever race and condition. This doctrine she proclaimed by a method, and with an amplitude and conviction, unknown to preceding centuries; and with it she potently contributed to the abolition of slavery. Not bloody revolution but the inner force of her teaching made the proud Roman matron see in her slave a sister in Christ."

Curia Diocesana

Better World Thru Eucharistic Heart of Jesus

To the Reverend Members of the Clergy, both Secular and Regular, and to all the Faithful in the Philippines.

Beloved Children in the Lord:

It is with a hymn of most heartfelt thanksgiving that the Catholic world should celebrate the Centenary of the Feast of the Divine Heart of Jesus.

From this inexhaustible fountainhead of all graces, of whose fullness we have all received, have come all through the last hundred years the bounties of God which have renewed and increased the Christian spirit in individuals, families and nations.

By a decree of the Sacred Congregation of Rites dated August 23, 1856, His Holiness Pope Pius IX extended the Feast of the Most Sacred Heart of Jesus to the Universal Church, and urged all the faithful to consecrate themselves to this same Sacred Heart.

Succeeding Roman Pontiffs continued to push forward the triumphal course of this most cherished devotion.

In the year 1899, Leo XIII consecrated the whole world to the Divine Heart of Jesus.

This same Pontiff in his encyclical "Annum Sacrum", May 25, 1899, and his successor, Pius XI, in his encyclical "Miserantis-simus Redemptor", May 3, 1928, singled out the devotion to the Sacred Heart as the most propitious standard in which we are all to repose our hope and the secure salvation of the human race.

The same Pope Pius XI called the Divine Heart of Jesus the rainbow which scatters over the world peace, charity and victory in the combat.

Devotion to the Sacred Heart, according to this Pontiff, is "the safest exercise of divine worship".

His Holiness Pius XI instituted the Feast of Christ the King, ordaining that yearly on this day the consecration of the human race to the Sacred Heart of Jesus be renewed.

The present Pontiff, Pius XII, in the seventeen years of his glorious pontificate, has time and again recalled the magnificent development of the devotion to the Sacred Heart of Jesus.

In a letter to the Very Reverend General John Baptist Janssens, on the occasion of the Convention of the Apostleship of Prayer, held in Rome in September of 1948, the Pope is pleased to call to mind the editions of the "Messenger of the Sacred Heart" published along with many other printed works in almost 40 languages, as well as many other means of propaganda, such as the movies and the radio.

And in the banner of the Apostleship of Prayer we find inscribed the highest aspiration of its members: "Thy Kingdom Come."

In another letter to the Very Reverend General of the Society of Jesus, dated October 28, 1951, approving the new statutes of the Apostleship of Prayer, the reigning Pontiff commends the fruitful labors of the Apostleship for the cause of souls and for the expansion of the reign of Christ.

The victorious advance of the Sacred Heart of Jesus has also brought within its compass the Philippines, from Aparri to Jolo.

Desiring to acknowledge this blessing with public homage the Catholic Hierarchy announces through this letter the forthcoming celebration of the Second National Eucharistic Congress in Manila, from November 28 to December 2, this year, to commemorate the institution of the Feast of the Sacred Heart of Jesus.

In obedience to the recent exhortations of our Holy Father, our program should be to work towards achieving a **BETTER WORLD THROUGH THE EUCHARISTIC HEART OF JESUS.**

But just as the beauty and soundness of a building depends on the preparation of the materials, so the splendid outcome of our forthcoming Eucharistic Congress is to be intimately tied up with the preparation of our souls.

This preparation should be principally of a spiritual and supernatural nature.

Priests, religious and the faithful in general, convinced of this prerequisite, should begin from this day on to work at this task with all the ardor of their hearts.

Priests should be persuaded that the success of this undertaking will for the most part depend upon their efforts. The sheep of the flock will follow their shepherd, and will live the kind of life that he proposes to them.

Let there prevail then all throughout the Philippines a climate of Eucharistic life. In sermons, once a month at least, in catechism classes, in the confessional, in private conversations, the need of preparing our souls for the great Centenary of the Sacred Heart should be repeatedly stressed.

Among groups found in parishes, such as Units of Catholic Action, Confraternities, Pious Associations, parochial schools and Catholic institutions, the work of preparation should prove relatively easy.

These groups should be stimulated to intensify the supernatural life of the soul.

Efforts should be made to promote more frequent Confession and Communion, attendance at Mass, prayer both private and public, and personal sacrifices, all of which should be ordered towards realizing a signal success for our National Eucharistic Congress.

To achieve however a splendor of spiritual worship worthy of the Divine Person we adore in the Eucharist, there is need of sacrifices in the material order.

Without the generosity of the faithful, it will be impossible to cloth the solemn functions of the Congress with befitting dignity.

We therefore ask the faithful through the voice of their pastors to cooperate generously by their material assistance in surrounding with the necessary external grandeur this most solemn expression of devotion to the Holy Eucharist, so that our National Eucharistic Congress may be graced with full majesty and magnificence.

GIVEN in Manila, on the 11th day of February, the Feast of the Apparition of the Immaculate Virgin at Lourdes, in the year 1956.

The Catholic Hierarchy on the U.S.T. Strike*

The Catholic Hierarchy of the Philippines has declared the strike at the University of Santo Tomas as morally unjustified.

A special meeting of Archbishops and Bishops was called to deliberate on the facts surrounding the UST strike.

The pronouncement came on the 17th day of the strike.

The emergency meeting, which lasted for three-and-a-half hours, was the occasion for the presentation of all available facts on the nature and origin of the labor dispute. Representatives from both the UST management and the strikers were interviewed in the course of the closed door meeting.

The statement follows in full:

To our dearly beloved brethren in Christ,

It is with great sadness in Our hearts that We feel obliged to refer publicly to a certain strike now existing in Our Pontifical University of Santo Tomas.

You already know, beloved brethren, Our constant pastoral solicitude for even the smallest among our flock. We have expounded before you in a Pastoral Letter the teachings of Our Holy Father for a just correction of the social evils affecting our modern society, in accordance with the principles of Christian moral law. The Church recognizes the right of the worker

* Publicamos esta circular "in extenso", en vista de que hasta la revista "Ecclesia" (ed. aerea No. 770, p. 16) se hace eco de ella.

Los Obispos reprueban la huelga que, por tratarse de una institución sujeta a la autoridad eclesiástica, hubiera podido ser evitada. No creemos que sea lícito pensar que, puesto que el Sr. Nuncio ya lo sabía, aunque no lo supiera oficialmente, se podía ya ir a la huelga. También reprueban los insultos, que continúan, y aún mayores, a pesar de esta circular y eso colocando los carteles en las mismas paredes de la Universidad

Sobre los tres objetivos de los huelguistas decimos:

1. Es falso que la universidad se oponga al derecho de asociación, sobre todo después de que es reconocido por los Sumos Pontífices. Es también falso que se oponga a que elijan sus representantes, si ellos lo desean, aunque es natural que se oponga a intrigas de extraños.

2. Es falso que no se dé el salario, y aún el salario familiar. De 500 o más empleados, solo unos 60 se declararon en huelga, algunos han sido forzados, (según confesión propia en vista del fracaso). Los salarios son razonables, susceptibles de aumento, según las necesidades y las posibilidades. Desde luego que los salarios no son inferiores a lo que prescribe la ley.

3. Es falso, absolutamente falso, que esos empleados hayan sido despedidos por sus actividades sindicales. Otras causas y graves han obligado a que se les despidiera.

Por lo demás agradecemos nos comuniquen eso de que el P. Walter Hogan, S.J., apoyase esa Federación de Trabajadores Libres de la cual son miembros estos huelguistas.

LA DIRECCIÓN

to associate freely with his co-workers for the defense of their rights and for the promotion of their mutual interests. And among the means at their disposal to achieve this end, the right even to strike is admitted as justifiable under certain conditions.

We promoted furthermore the establishment of institutes of training for labor leaders, We encouraged the formation of labor unions, giving them Our moral, and even Our financial support.

All Our actuations We reaffirm and We maintain.

But while affirming and defending the rights of the workers, dearly beloved brethren, We have also taught that as workers, they have corresponding duties.

First of all, the defense of his rights, the worker has the moral obligation to respect not only the physical property of his employer but also his reputation. Under no circumstances could personal offensive attacks, be morally justified. It is with great sadness that We have seen under attack during these past weeks even the sacred character of religious men to whom our Catholic Philippines owes such a debt of gratitude, of men men whose actuations certainly do not warrant witnessed. And lest our silence be interpreted either as weakness or tacit approval, We feel if Our duty to protest openly.

Furthermore, after hearing the parties in cause, together with other persons, well informed of the origins of the dispute, and without entering now into the many moral principles involved, or the economic side of the case, We wish to call your attention, dearly beloved brethren, to the following point:

We have always taught you that the right to strike is one to be exercised with great prudence and as a measure of last resort, when it is clearly evident that no other means of defense remains to the worker for the protection of his rights. Only then could a strike be morally justified.

In this particular instance, We have found out that not all the means had been exhausted for a just settlement of the dispute, especially since the suggested recourse to higher ecclesiastical authority had been disregarded.

Again We say, it was with sadness in our hearts that We had to say these things, beloved brethren. But it is also with a great hope and desire that the saying of them may bring about a just and peaceful solution of a dispute which had been a scandal to many and a sorrow to all.

Given in Manila on the 17th day of March in the year of Our Lord 1956.

—CATHOLIC HIERARCHY
OF THE PHILIPPINES—

DIOCESIS DE ZAMBOANGA

Circular sobre el Centenario de la Fiesta Litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús

Reverendos Sacerdotes y amados fieles:

Nuestro Divino Salvador, quejándose de la ingratitud de los hombres, especialmente de las almas consagradas a El, se dignó el mes de Junio de 1675 manifestar a Santa Margarita María de Alacoque su deseo de que “el Viernes siguiente a la octava del Corpus se establezca la fiesta de su Sagrado Corazón” con un fin de reparación y amor.

En medio de gravísimas dificultades e increíbles obstáculos, trabajó incansable hasta su muerte la humilde hija de la Visitación, por secundar los deseos manifestados por el Señor y obedecer su expreso mandato; y los Romanos Pontífices permitieron la celebración de esta fiesta con las cautelas que la prudencia les dictaba.

Inocencio XII en 1697 permitió que, en las iglesias de la Orden de la Visitación, se celebrara el Viernes siguiente a la octava del Corpus Christi la “Misa de las cinco llagas” en honor del Corazón de Jesús. Clemente XIII concedió en 1765 a los Obispo de Polonia, y más tarde a toda la ciudad de Roma, la celebración de esa fiesta con Misa y Oficio propios. Semejantes concesiones hicieron Pío VI a Portugal en 1779, Pío VII a Nueva España en 1804, a Tierra Santa en 1819, y más tarde a muchas otras diócesis. Pero la fiesta del Sagrado Corazón no se hizo universal hasta que el Sumo Pontífice Pío IX la extendió a toda la Iglesia por Decreto del 23 de Agosto de 1856.

Aproximándose pues el centenario de la institución de esa fiesta universal y en memoria de tan fausto acontecimiento, se celebrará en Manila desde el 28 de Noviembre hasta el 2 de Diciembre próximo el Segundo Congreso Eucarístico Nacional de Filipinas, con aplauso unánime de todos los Obispos reunidos el pasado mes de Febrero con ocasión de sus Conferencias episcopales.

Con ardientes deseos de la salvación de las almas, preparándonos con actos de oración y mortificación voluntaria a la digna celebración del próximo centenario, y a fin de que el Segundo Congreso Eucarístico Nacional produzca los efectos deseados y ceda en gran provecho espiritual de nuestra nación,

dispongamos los ánimos de los fieles practicando dentro de esta Diócesis de Zamboanga las cosas siguientes:

1. Establézcase donde aun no haya sido erigido, y foméntese con mayor empeño el Apostolado de la Oración, de acuerdo con los nuevos Estatutos aprobados por Su Santidad Pío XII el 28 de Octubre de 1951, siguiendo fielmente las normas que el Director Diocesano tuviere a bien dar.

2. Cada uno de los Párrocos procure que los Primeros Viernes de mes y todo el mes de Junio de este año, se practiquen en su iglesia actos apropiados de culto para honrar al Sagrado Corazón de Jesús en reparación de las ingratitudes e injurias que diariamente recibe de los hombres.

3. Celébrese en todas las parroquias con especial solemnidad la novena y la fiesta del Divino Corazón en este año centenario.

4. Finalmente, cuiden los encargados de las parroquias que en el mes y día que juzguen más a propósito, pero *antes* del Segundo Congreso Eucarístico Nacional, haya en su respectivo territorio algún *Día Eucarístico*, en el que se exhorte a los fieles a acercarse a los Sacramentos y a tomar parte en aquel acontecimiento nacional.

Y con sinceros deseos de que el Sagrado Corazón de Jesús se digne bendecir a todos y cada uno de vosotros y a toda esta amada Diócesis de Zamboanga, firmamos la presente Circular en esta Ciudad de Zamboanga el día 6 primer Viernes del mes de Abril de 1956.

† LUIS DEL ROSARIO, S.I.
Obispo de Zamboanga.

Sig—2

DIOCESE OF ZAMBOANGA

**A Circular Letter on the Centenary of the Liturgical
Feast of the Sacred Heart of Jesus**

Reverend Fathers and Beloved Faithful:

In the month of June, 1675, Our Divine Saviour, complaining of the ingratitude of men, especially of those souls consecrated to Him, deigned to manifest to Saint Margaret Mary Alacoque His desire that "on the Friday following the octave of Corpus Christi the feast of the Sacred Heart should be established", with the two fold purpose of reparation and love.

To carry out these desires manifested by our Lord and to obey His express command, the humble daughter of the Visitation labored indefatigably until her death; and the Roman Pontiffs permitted the celebration of that Feast with the precautions which prudence dictated.

In 1697 Innocent XII allowed "The Mass of the Five Wounds" in honor of the Sacred Heart to be celebrated on the Friday after the octave of Corpus Christi, but only in the churches of the Order of the Visitation. In 1765 Clement XII granted permission to the Bishops of Poland to celebrate the feast with a proper Mass and Office; later this permission was extended to the whole city of Rome. Similar privileges were given by Pius VI to Portugal in 1779, by Pius VII to the New Spain in 1804, and to the Holy Land in 1819, and afterwards to many other dioceses. However, the Feast of the Sacred Heart did not become universal until Pius IX extended it to the whole Church on August 23, 1856.

Because of the first centenary of the institution of this universal feast and to commemorate so happy an event, the Second National Eucharistic Congress will be held this year in Manila from November 28th to December 2nd; all the Bishops of the Philippines, gathered together for their meeting last February, unanimously applauded this plan for the celebration.

Filled therefore with the ardent desires for the salvation of souls, and while we dispose our own hearts for the worthy celebration of this coming centenary, let us prepare the minds of the faithful by promoting in this diocese of Zamboanga the following practices, all with the intention that the Second Na-

tional Eucharistic Congress may produce the desired effects and contribute to a greater spiritual benefit of our nation:

1. Wherever the Apostleship of Prayer has not been established, it should be started; wherever it exists, it should be encouraged with greater effort. And all should be done in accord both with the new Statutes approved by His Holiness Pius XII on October 28, 1951 and the norms which may be given by the Diocesan Director.

2. Every Parish Priest should make sure that, on the First Friday of each month of this year and through the whole month of June, appropriate devotions in honor of the Sacred Heart should be held in his church, in reparation of the ingratitude and injuries He receives daily from men.

3. The Feast of the Sacred Heart, and the novena preceding it, should be celebrated in all parishes with special solemnity because of this centenary year.

4. Finally, all those in charge of parishes must have in their territory, on any day of any month they judge most suitable but *before* the Second National Eucharistic Congress, a *Eucharistic Day*, on which the Faithful should be exhorted to come to the Sacraments and to take part in that national event.

With sincere wishes that the Sacred Heart of Jesus may deign to bless each and every one of you and the entire beloved Diocese of Zamboanga, we sign this circular in this City of Zamboanga on April 6, 1956, the First Friday of the month.

† LUIS DEL ROSARIO, S.I.
Bishop of Zamboanga.

ARZOBISPADO DE NUEVA SEGOVIA

Vigan, Ilocos Sur

Circular Sin Número

Objeto: CAMPAÑA SOBRE VOCACIONES ECLESIASTICAS.

La escasez del personal del clero que se deja sentir no solamente en nuestra arquidiócesis sino también en toda Filipinas, nos obliga a redoblar nuestras oraciones y esfuerzos a fin de que el Señor se digne “enviar operarios a su viña” para procurar su gloria y la salvación de las almas.

Para este fin, debemos acudir al trono de la divina clemencia para que se digne despertar vocaciones eclesiásticas y religiosas.

Con este motivo, disponemos que en todo el mes de Mayo y bajo la protección de la Santísima Virgen, Madre de los sacerdotes, se emprenda una campaña en todas nuestras parroquias y misiones en busca de jóvenes dotados de piedad y talento cuyos padres se muestran poseídos de fe y de amor de Dios y de las almas. A fin de que esta campaña sea coronada con el más feliz éxito, ordenamos que en todo el mes de Mayo se añada como *oración mandada especial* después de la oración de la misa, la oración de *Espíritu Santo* y al mismo tiempo se predique todos los domingos del mes de Mayo y Junio sobre la necesidad de sacerdotes, religiosos y religiosas en conexión con la celebración de las flores de Mayo y durante el novenario en honor del Sagrado Corazón de Jesús, que este año debe revestir una solemnidad especial por coincidirse con la celebración del centenario de la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón.

Recomendamos a todos nuestros Párrocos y demás sacerdotes que aprovechen todas las ocasiones para hablar a sus feligreses sobre este asunto tan importante, recomendándoles que cuando vean una señal de vocación en sus hijos, procuren fomentarla insistiendo sobre la necesidad del ministerio sacerdotal para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Recuerden que una de las mayores glorias de la familia debe cifrarse en consagrar a Dios, uno de sus hijos o varios de

ellos como una gloria especial y un honor insigne para toda la familia.

El éxito de esta campaña depende del zelo del clero para preparar debidamente sus sermones, recomendando a los fieles que oren por este fin, sobre todo oyendo misa durante los meses de Mayo y Junio y practicando algunas obras de caridad en favor de los pobres y rezando el rosario todas las noches.

Transcribase la presente en el libro de órdenes episcopales y léase al pueblo en varios domingos, explicando el contenido de esta circular en dialecto para su mayor inteligencia.

Dada en Baguio el día 16 de Abril, feria segunda después de Pascua.

ARZOBISPO DE NUEVA SEGOVIA

ARCHDIOCESE OF NUEVA SEGOVIA

Vigan, Ilocos Sur

Circular (No Number and Series)

Object: CAMPAIGN FOR VOCATIONS TO THE PRIESTHOOD AND RELIGIOUS STATE.

The scarcity of priests which is being felt, not only in our archdiocese, but also in the entire Philippines, moves us to pray more and double our efforts so that Our Lord may deign to "send laborers to His vineyard" for His greater glory and the salvation of souls. For this reason, we must approach the throne of Divine Mercy, imploring the Lord to awaken vocations to the priesthood and the religious state.

For this purpose, we wish that during the whole month of May, a campaign for vocations under the patronage of the Blessed Virgin, Mother of Priests, be held in all our parishes and missions. Pious and talented young men and women whose parents show deep Faith and love for God and souls, should be sought for and encouraged to answer Our Lord's call. And in order that this campaign may be crowned with greater success, we order that during the whole month of May the prayer to the Holy Ghost be added to that of the Mass of the day as a special *oratio imperata*. We wish further that a sermon on the nec-

essity of priests be preached on all Sundays of May and June; May, being the month of Mary, and June, being the month of the Sacred Heart, in whose honor the customary Novena shall be held as a preparation for His feast which must be observed this year with a special solemnity because of its coinciding with the celebration of the centenary of this liturgical feast.

We ask all our Parish Priests and other priests to make use of every opportunity to speak to the faithful on this so important matter. We also exhort them to inspire the parents to encourage their children who show signs of vocation, and to remind them of the necessity of the priestly ministry for the greater glory of God and the salvation of souls. They ought also to remember that one of the greatest glories of a family lies in the consecration of one or several of its children to God. Such, indeed, is a special glory and an exalted honor for all members of that family.

The success of this campaign depends on the zeal of the clergy in preparing their sermons and in urging the faithful to pray for this intention, especially to hear Mass during the months of May and June, to practice some acts of charity to the poor, and pray the rosary every night.

Let this circular be put on file in the Book of Episcopal Orders and Providences and *let it be read, and its contents explained in the vernacular on several Sundays* so that it may be better understood.

Given in Baguio on the 16th of April, second Monday after Easter.

MOST. VEV. SANTIAGO SÁNCHO, D.D.
Achbishop of Nueva Segovia

PARTE DOCTRINAL

The Message of Fatima

(May 13)

by Fr. Honorio Muñoz, O.P.

The world to-day is not indeed unlike society in the thirteenth century. The pernicious effects of that ravaging Manichean heresy wrought havoc among the Christian families both in faith and morals. The heresy of the Albigenses had in effect now covertly, now openly overrun many countries, and this most vile offspring of the Manichæans whose deadly errors it reproduced, was the cause of stirring up against the Church the most bitter animosity and virulent persecution. There seemed to be no human hope of opposing this fanatical and most pernicious sect, when timely succour came from on high through the instrumentality of Mary's Rosary, for it was by her command and counsel that the devotion was begun and spread abroad by the holy Patriarch Dominic de Guzman as a most potent weapon against the enemies of the faith. Thus under the favour of the powerful Virgin, the glorious vanquisher of all heresies, the forces of the wicked were destroyed and dispersed and faith issued forth unharmed and more shining than before. Thus the whole region of Southern France was regained for the Church through the Rosary.

In the society of our days men seem to have for their aim in life the pursuit of wealth in their wild quest for happiness. They appear to close their eyes to the ultimate reality, happiness after death. It is temporal well being that has become their chief concern, and in the effort to acquire it they neglect their eternal interests altogether. They pursue a course within or without the confines of the law which affords them higher prospects of immediate results. That this is against morals, against conscience, against the neighbour, against God, does not seem to weigh enough in their mind to make them deviate from their wicked ways. Wealth has become their obsession, wealth at any cost, at once, to be spent at leisure and in luxury; wealth to be acquired with the minimum effort and to be wasted similarly. People, then, think less of diminishing the number of their wants, and more of multiplying the sources of their wealth, and in the fathomless concupiscence of their eyes they are blinded by the deceitful brilliancy of superfluities to a point where

they cannot recover the sense of true values and of the transient nature of things.

Because of this pursuit of wealth by fair means or foul men to-day violate the laws protective of social economic order, thus causing damaging injustice to some and dangerous unrest in the social body as a whole. When the equilibrium in society is destroyed by injustice, everything becomes unsettled, men's minds become a prey to jealousy and corroding envy, rights are openly trampled underfoot, and if people see themselves wronged they may readily appeal to the force of unreason in their attempt to redress the injustice.

This unceasing pursuit of temporal happiness is evident in man's eagerness to escape anything hard or painful to endure. Suffering is eschewed, as it is thought to be evil. Whatever causes pain is thought bad and to be shunned; whatever causes pleasure is thought good and to be sought and welcome. Thus we see the reversion of values. The man of to-day refuses to accept the Christian principle that pain, suffering and sacrifice, if borne in union with Christ, are of inestimable value and of great merit for man's sanctification. And just as he chases wealth as a means to happiness so he avoids pain and suffering as stumbling blocs to human bliss. Pleasure is his aim, and the means, all that leads thereto; pleasure of every kind to tantalize his heart, never to satisfy it. Hence the dream of a chimerical civilization in which all that is unpleasant shall be removed, and all that is pleasant shall be supplied. By this passionate and unbridled desire for living a life of pleasure, the minds of men are weakened, and if they do not entirely succumb they become demoralized and miserably cower and sink under the hardship of the battle of life. The mad efforts to avoid pain and suffering are merely futile attempts at the impossible; the more man strives to eliminate suffering the more surely he plunges headlong into it. Suffering is inseparable from the human. Only by divinizing suffering may it be made into a welcome painful pleasure, into a means of atoning and expiating, into a mine of merit and a source of divine forgiveness.

But for the worldly man in search of happiness no thought of the divine is real enough to deserve his serious attention, it is too impractical, too unreal, too ethereal. He is generally forgetful of eternity; rather he acts as though there were no future life. His attachment to the things of earth fosters in him a growing contempt for the things of heaven, and despite the advantages of Christian instruction he pursues the false goods

of this world in such way that the thought of his eternal home of enduring, lasting happiness is set aside, notwithstanding the warning of St. Paul that we have not here a lasting city, but we seek one which is to come. Such men of an earthly cast of mind are so overburdened with the things of the earth and with worldly cares that they cannot uplift themselves to higher things, to the nobler realities of the spirit. They cannot perceive but the material, the earthly, the sensual.

This attitude has led man to the logical consequence of practically living for this life alone, as though heaven were not a reality, or the soul were mortal or God a chimera. Man is gone astray because he has deviated from the Way which is Christ. Humanity seems to have lost its way Home. That it may not be utterly lost, it has to be brought back to Christ, and this cannot be done but through Mary. Mary the Mother of Christ and the mother of men cannot bear to see her children rush into eternal perdition. Hence the epoch-making events at Fatima thirty nine years ago.

In six successive months (from May to October, 1917) she deigned to appear as many times, as **THE LADY OF THE ROSARY**—not our Lady of Light as some undocumented writers erroneously dare to fabricate—and conveyed to the world in the little shepherds, the threefold message viz. to pray the Rosary, to do penance, and to offer communions of reparation to her Immaculate Heart. This is the real message of **THE LADY OF THE ROSARY** at Fatima, and none other. To say that Light, the Fact of sin, and Peace constitute the message of Fatima is utterly baseless and unhistorical. To omit the Rosary, Penance and Communions of Reparation is to omit in its entirety the true message of the **LADY OF THE ROSARY** and to substitute it by a specious arbitrary fancy.

The Bl. Mother wants men to return to the only true way which is Christ through the holy Rosary, and for this reason she commands in all the six apparitions that men pray the Rosary every day meditating upon its mysteries, and when she declares herself to be **THE LADY OF THE ROSARY** she makes manifest her predilection for this seven-century-old form of prayer. She wants men to learn the love of work and the obscure country life in simplicity, honesty and in austere comfort after the pattern of the holy Family at Nazareth.

She wants the return of man to Christ by penance, penance of expiation and penance of reparation, penance for their own sins and penance for the sins of others. "Men must amend

their lives and ask pardon for their sins. Men must expiate their own sins. Men must no longer offend Our Divine Lord Who is already too much offended." Penance of reparation. How shall men do penance of reparation? By uniting themselves to the sufferings of Our Lord. And how shall men do this? By fulfillment of one's duties of state, and exact compliance with the commandments of God. By bearing their crosses gallantly to the end in the spirit of sacrifice and in union with the Lord for themselves and for sinners as portrayed in the sorrowful mysteries of the Rosary. "Many souls are lost because there is not one to pray and make sacrifices for them." Penance for the past is inadequate without a firm, sincere resolve to avoid the sin and its occasion in future. Men must no longer offend our Divine Lord Who is already too much offended. Men must come back to Christ through penance, through joyful suffering, by meditating on the mysteries of the Rosary.

She wants a return to Christ Who is the Life, through the reception of the holy Communion, reception of this life which is Christ, that men may live by Him and may one day rise with Him unto everlasting life; that men in trial may be sustained by the firm hope of a future resurrection, a future life as portrayed in the glorious mysteries. It is through frequent holy Communion that the soul becomes Christified and able to lead an intense and intimate life of union with the Lord. Thus souls will be brought back to Christ to stay with Him Who is the Way, the Truth, and the Life.

Only thus may man recover the lost way Home through Mary's Rosary. Back to Christ through Mary. Let everyone while praying the Rosary strive to learn its teachings on the true value of passing things and actions, on the true value of suffering in union with Christ, and on the glorious hope of a timeless eternity with Christ after this our journey through life. This is how the Bl. Mother regained the Albigenian heretics back to Christ, through the Rosary. This is how the faith has been made to stay strong in the Catholic countries of the world at all times, through the Rosary. This is how the Bl. Mother has in crucial periods of history saved or recovered nations for Christ, through her Rosary. This is how the faith was retained not only in Europe after the Protestant perversion but in the New World as it was being evangelized, through the Rosary. This is how Europe was again preserved from Moslem conquest at Lepanto, through the Rosary. This is how the Philippines was preserved for the Church from Protestantism at La Naval de Manila in 1646, through the Rosary. This is the

Bl. Mother's way of saving the world from an impending catastrophe, the Rosary. At La Sallette, at Lourdes, at Fatima, she repeatedly insists that people pray the Rosary every day. And when the great Leviathan of evil, the monster of sin and wickedness, Communism, made its appearance to wreck Christianity, she inspired her own army, her LEGION, and armed it with her weapon, the unfailing Rosary. This is how the world has to be brought back to Christ to-day, and to be preserved from the total annihilating onslaught of godless communism, through the Rosary.

This must be the pledge of everyone of us to the LADY OF THE ROSARY to-day, to pray the Rosary daily. The Bl. Mother has presided over the spread and protection of the faith in these islands from the very outset. Her role in the evangelization of the Philippines has entitled her to be the special protectress and patroness of this country. The fact that her new home has been declared the National Shrine of the Rosary, attests to the fidelity and gratitude of the Filipino people to the LADY OF THE ROSARY. This Shrine is now the symbol and repository of all glorious traditions of faith and sacrifice which have filled the history of this country for four hundred years. She wants the Rosary to be prayed in church and at home, individually and collectively every day. She wants less novenas, and more daily rosaries, less recitation of man-made prayers, and more meditation on the mysteries of the Rosary, because she wants Christ back in our lives, through the Rosary. This and no other is her message at Fatima: "TELL THE PEOPLE TO PRAY THE ROSARY EVERY DAY," that Christ may reign in your life, in your home, in your country.

THE ROSARY IN YOUR JOYS—THE ROSARY IN YOUR SUFFERINGS—THE ROSARY IN YOUR TRIUMPHS.

Sección de Casos y Consultas

I

ERECCIÓN DE VIA CRUCIS

Deseo saber si se considera erigido el Via Crucis en una Iglesia parroquial, si el Obispo bendice las cruces cumpliendo las ceremonias prescritas, en su misma capilla, y luego manda las cruces al Párroco para que éste las coloque en su Iglesia? O la erección tiene que hacerse personalmente por un ministro facultado en la misma Iglesia u Oratorio donde se erige el Via Crucis?

UN SACERDOTE

R.—Creemos que no se considera en el primer caso erigido un Via Crucis. La razón es porque de conformidad con la práctica de la Sagrada Penitenciaría según enseña Seraphinus de Angelis, *Substitutus sectionis de Indulgentiis penes S. Paenitentiariam Apostolicam*, requiritur ut sacerdos benedicens cruces sit moraliter praesens in loco ubi Via Crucis erigitur. El texto íntegro es como sigue: *“Requiritur tamen et sufficit ut sacerdos sit moraliter praesens in loco ubi Via Crucis erigitur. Si igitur Via Crucis in aliquo monialium conventu vel conservatorio erigatur, sufficit ut sacerdos, quin clausuram ingrediatur, benedicat cruces ad crates, breviterque moniales aliasque in conventu vel conservatorio degentes instruat circa modum, quo visitandae sunt cruces ad lucrandas indulgentias. Secus esset, si sacerdos domi suae privatim cruces benedicat ipsasque alteri sacerdoti committat in statuto loco affigendas. (De Indulgentiis, n. 335, parrafo 2, inciso C, edición 1946).* Como el Autor desempeñaba al publicarse su obra un cargo tan importante en la Sagrada Penitenciaría, sus enseñanzas son de mucho peso por la facilidad que tenía de conocer la mente de dicho tribunal de la Sagrada Penitenciaría, y de la práctica que sigue en esta materia.

Lo mismo enseña Regatillo en su obra *“Las Indulgencias”*, n. 117, edición 1947: *“Ha de bendecirlas el sacerdote que erija el Via Crucis. También se acostumbra bendecir los cuadros según la formula Ritual. La bendición ha de hacerse en el mismo sitio de la erección, antes o después de la colocación de las cruces”*.

Creemos, pues, que según la mente y la práctica de este tribunal, no se puede tener erigido el Via Crucis en un lugar determinado con la sola colocación de las cruces bendecidas por el

Obispo en su misma capilla, y colocadas luego por un párroco en la iglesia parroquial.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

II

HORA DE LA VIGILIA PASCUAL

Como en varios lugares de Filipinas no hay seguridad en los caminos sobre todo de noche, algunos Párrocos han preguntado al Ordinario, si conforme a las nuevas disposiciones de la Santa Sede sobre la Semana Santa se puede comenzar la Misa del Sábado Santo a las 6:30 p.m., pues en esa hora ya se ha puesto el sol y se tiene ese tiempo como de noche. Deseo saber si se puede acceder a ese deseo de esos Párrocos.

UN CANCELLER DE LA CURIA

R.—Creemos que no se puede, según las nuevas disposiciones de la Santa Sede.

Las normas del decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, Párrafo II n. 9 son muy claras. Después de decir que la solemne vigilia pascual se debe celebrar a una hora tal que permita que la misa solemne de la vigilia comience cerca media noche entre el sábado Santo y el Domingo de Resurrección, añade: "*Ubi tamen ponderatis fidelium et locorum condicionibus, de iudicio Ordinarii loci, horam celebrandae vigiliae anticipari conveniat, haec non inchoetur ante diei crepusculum, aut certe non ante solis occasum.*" Como la misa es parte y sigue a la vigilia, anticipándose esta, se anticipará también la misa. Con permiso del Ordinario se puede comenzar la vigilia después del crepúsculo. En Filipinas, según las tablas astronómicas, entre los días 24 de marzo y 1 de abril el sol se pone a las 6 y 12 minutos. Ahora bien añadiendo a esa cantidad la duración del crepúsculo que para los lugares comprendidos entre los 5 y 20 grados latitud norte, como es Filipinas, es de 21 a 22 minutos, hacen un total que llega hasta las 6 y 32 minutos. Como la vigilia ya lleva su tiempo, se ve que según el mejor deseo del decreto, no se puede empezar la misa a las 6:30.

Si en algunos lugares la inseguridad de la condición de los pueblos no permite cumplir con las nuevas regulaciones, se deberá suprimir la citada Vigilia, pues la Iglesia no quiere nunca obligar a lo que es imposible: "*Nemo potest ad impossibile obligari*" (VI in Sexto Decretalium) o cómo enseña Santo Tomás:

“ipsa necessitas dispensationem habet annexam, quia necessitas non subditur legi” (I, II, q. 96, a. VI in corpore). Pero si hay tiempo se debe acudir al Ordinario para que él decida sobre la imposibilidad de cumplir con las nuevas regulaciones sobre la citada Vigilia pascual.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

III

LA PROCESION DEL SANTO ENCUENTRO

Esta procesión llamada “Pagsalubong” según el Manual de Párrocos segunda parte pag. 117 se hace así: En el Domingo de Resurrección salen de la Iglesia dos procesiones por distintos caminos con sus correspondientes Cruces, ciriales e incensarios, y Preste revestido de alba, estola y Pluvial blanco; la una con la imagen del Señor Resucitado, y la otra con la Virgen vestida de gala, pero cubierta de un manto negro, y se dirigirán al lugar donde deben encontrarse. Allí debe haber una Capilla con su Altar, y junto a éste se paran las dos imágenes a una distancia proporcionada; le quitan el manto negro a la imagen de la Virgen, y ésta saluda tres veces a su Santísimo Hijo, entonando los cantores la Aña. Regina coeli laetare, y mientras se canta, pone incienso el Preste más digno en el turibulo con la acostumbrada bendición, e incensa las dos imágenes: dicho por los cantores Gaude et laetare, dice aquél la Oración Deus, qui per resurrectionem etc., y en seguida se forma una sola procesión, delante el Sr. Resucitado, y detrás la Virgen, dirigiéndose a la Iglesia, y los cantores podrán repetir Regina coeli, etc., o cantar la secuencia Victimae paschali, o la Letanía Lauretana, o el Te Deum: los dos Prestes van juntos tras de todos, y en llegando a la Iglesia, se dirá inmediatamente la Misa.

Esto supuesto desearía saber si se podría introducir en la forma como se hace la procesión una pequeña modificación y es que la procesión de la Virgen en vez de salir de la Iglesia parroquial salga de una visita de un barrio. Creo que así sería más significativo. Salen de diferentes lugares se encuentran en un lugar determinado, y después van juntos a la Iglesia.

UN PARROCO

R.—El modesto modo de pensar de este servidor es que en si misma esa modificación no tiene nada de criticable, pero en la práctica no la aconsejamos a no ser que haya seguridad moral de que el pueblo no se disgustaría con ese cambio. El motivo de opinar así es porque el pueblo católico tiene un respeto grande a lo tradicional y acostumbrado. Recordamos a este propósito lo que pasó en cierto santuario de Filipinas en el que se trató de substituir la imagen de la Virgen antigua por otra de la misma figura pero nueva y más artísticamente hecha, y se hubo de desistir de ello por la oposición del pueblo que reclamaba su imagen antigua delante de la cual había orado tantas veces y recibido gracias, consuelos y bendiciones.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

IV

PRIVILEGIOS DE LOS PROTONOTARIOS APOSTOLICOS TITULARES

Como según el Motu Proprio de San Pío X, 21 de Febrero de 1905, n. 62, la Constitución Ad Incrementum de Pío XI, 15 de Agosto de 1934, n. LVIII y el Código Pontificio, can. 370, & 2, los Vicarios Generales durante el desempeño de su oficio gozan de los privilegios de los Protonotarios Titulares, creo que será útil tener una idea exacta de esos privilegios y de otros detalles y por menores en relación a los mismos. Deseo, pues, se me conteste a las preguntas siguientes:

- 1. ¿Cuáles son esos privilegios y cuáles las insignias correspondientes?*
- 2. Si el Vicario General puede hacer uso de esos privilegios e insignias fuera de su diócesis.*
- 3. Si las disposiciones del canon 515 se extienden a los Vicarios Generales religiosos que fueron constituidos en ese oficio según lo que concede el canon 367 & 2.*
- 4. Si los Protonotarios Titulares tienen algunos privilegios litúrgicos, ¿pueden usarlos también los Vicarios Generales religiosos?*

UN PARROCO

R.—A la primera consulta: He aquí los privilegios e insignias de los Protonotarios Titulares según aparecen en el citado

Motu Propio de San Pío X: Tiene derecho a llevar, fuera de Roma, en las funciones sagradas, el hábito prelaticio, enteramente negro, es decir, sotana con cauda, si así lo prefieren (pero esta cauda no debe desdoblarse jamás), ceñidor de seda con sus borlas colgantes del lado izquierdo, roquete, manteleta y birreta, sin ninguna parte, forro o adorno de otro color (n. 64). Sobre el hábito diario, con ocasión de alguna asamblea solemne audiencia u otros casos semejantes, aún en Roma y delante del Sumo Pontífice, pueden llevar únicamente el ceñidor o faja de seda negra con franjas del mismo color, el sombrero adornado con un cordón y borlas negras (n. 67). Encima del escudo de armas tienen derecho a colocar el sombrero, con tal que sea absolutamente negro, así como las borlas que cuelgan, seis de cada lado (n. 687. En las funciones sagradas, Misa y Vísperas solemnes, Misas rezadas y otras funciones celebradas con cierta solemnidad, se les concede el uso de la palmatoria, con exclusión del canon y de todo otro ornamento pontifical”.

A la segunda consulta: El Protonotario Titular puede hacer uso de sus privilegios e insignias fuera de su diócesis con tal que notifique al Ordinario de otra diócesis que tiene el título de Protonotario. Tratándose de Vicarios Generales hasta informar al Ordinario de su nombramiento para encargo. Las palabras del Motu Propio son bien claras: “*Qui vero ob canonicalitatem, dignitatem aut vicariatum eo potiti fuerint, nisi idem praestiterint (lo que se acaba de exponer) memoratis honoribus et privilegiis, quae superius recensentur, tantummodo intra propriae dioecesis limites uti potuerunt* (n. 74).

A la tercera consulta: Creemos que las disposiciones del canon 515 se extienden a los Vicarios Generales que sean religiosos, en el caso de que habla el canon 367, & 2. Opinamos así, primero, porque las disposiciones del canon 515 son generales y por lo tanto se extienden a todos los religiosos que no estén expresamente exceptuados como los Obispos, por otra parte el cargo de Protonotario Titular es esencialmente de honor, pues por si mismo no lleva aneja jurisdicción alguna (can. 110); segundo, porque en las condiciones señaladas por el Motu Propio *Inter Multiplices* n. 60, figura la de que el candidato sea de *statu clericali* dando a entender que esa dignidad es propia del clero secular; tercero, porque esos honores que no son necesarios para el cargo de Vicario General, no dicen bien con el estado religioso que es estado de humildad, desprendimiento y separación del mundo.

A la cuarta consulta: Creemos, como acabamos de decir, que los Vicarios Generales religiosos no pueden usar esos privilegios litúrgicos de los Protonotarios titulares por razón de su condición de religiosos. La especie de diferencia entre las disposiciones del can 370 & 2 y el can. 515 se soluciona con la doctrina general canónica que enseña que en el conflicto entre dos disposiciones una de carácter general y otra de índole particular, prevalece ésta sobre aquélla: "*Generi per speciem derogatur*" (Reg. 34 in Sexto). Como enseña Reiffenstuel al explicar esta regla, citando a Barbosa: "*Cum expediat concordare jura juribus, et eorum correctiones (si sustineri valeant) evitari; quod melius fieri non potest, quam si, uti vult regula, species generi in eo dumtaxat, ubi eidem contraria est, derogare dicatur, salva in reliquo utriusque natura et proprietate verborum: eo fere modo, quo fit in regula aliqua universali, et ejus exceptione seu fallentia, ubi regula stat loco generis, et exceptio seu fallentia loco speciei, quae derogat regulae in eo, ubi est eidem contraria.*"

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

SYNTHESIS SOLUTIONUM

- I — Iuxta praxim Sacrae Poenitentiariae necesse est ut sacerdos benedicens Cruces in devotione Viae Crucis sit idem qui erigit stationes et praesens idem inveniatur in loco erectionis earum. (Vid. de Angelis *Substitutus sectionis de Indulgentiis in Sacra Poenitentiaria*, "De Indulgentiis", n. 335 paragrapho 3, incis. C. Vid. etiam Regatillo "Las Indulgencias", n. 117).
- II — Vigilia Paschalis attento decreto generali S. C. Rituum 16 Nov. 1955, celebranda est hora competenti ita ut missa collemnis eiusdem vigiliae incipere possit circa mediam noctem inter sabbatum sanctum et dominicam Resurrectionis. Ubi tamen condiciones locorum ut aliquando accidit in aliquibus parrociis huius regionis ex defectu publicae securitatis, non permittant celebrationem vigiliae ita sero, hora vigiliae anticipari potest sed non ante diei crepusculum aut certe non ante solis occasum. Sed semper requiritur ut Ordinarius determinet suo iudicio necessitatem vel magnam convenientiam anticipationis Vigiliae. Occasus solis in Philippinis Insulis locum habet a die 24 Martii ad 1 Aprilis iuxta tabulas astronomicas pro hac regione, hora 6 p.m. cum 12 minutis.
- III — Inter consuetudines huius regionis Insularum Philippinarum hebdomadae sanctae celebrationi connexas quae solidam pietatem fovere

videntur connumeratur processio sancti occursum imaginum Christi Ressurrecti et Mariae Virginis. Vocatur processio sancti occursum *Procesión del Santo Encuentro*, sed magis communiter *Pagsalubong*. Iuxta Manual de Párrocos (2a. parte, pag. 117) celebratur hoc modo: Duae processiones una cum imagine Christi resurgentis et alia cum imagine Virginis Mariae simul exeunt ab ecclesia paroeciali et pergunt per diversas vias; postea conveniunt in eodem loco in quo invenitur capella cum suo altari; ibi imago Virginis facit triplicem salutationem ante imaginem Christi; deinde uniuntur ambae processiones et sic coniunctim revertuntur ad ecclesiam. Modus sic breviter descriptus est generaliter observatus in tota regione Philippinarum. Aliqui parochi credunt melius esse ut processio cum imagine Virginis Mariae egrediatur ab aliqua capella et non ab ecclesia paroeciali. Haec opinio videtur posse admitti, dummodo non causet admirationem et displicentiam in populo, quia in re ex se indifferenti ut est modus faciendi dictam processionem valde conveniens est sequi consuetudinem et praxim populi nam ut docet Divus Thomas: *ea quae contra communem consuetudinem fiunt, etiamsi sint leviora de se, graviora videntur* (I, II, q. 97, art 2 in corpore.)

- IV — Protonotariorum insignia et iura liturgica sunt quae sequuntur iuxta Motum Proprium Sancti Pii X et secundum expositionem a Trombetta “*De Iuribus et Privilegiis Praelatorum Romanae Curiae*” pag. 100-103.

Protonotariorum Titularium Insignia: — “Licet Protonotariis in omnibus functionibus ecclesiasticis, gestare habitum praelatitium nigri ex integro coloris, scilicet vestem talarem, zonam sericam cum duobus floculis a laeva pendentibus, rocchetum et mantellectum nigrum. Subtana utpote praelatitia caudam refert, quae nunquam explicari debet, excepta sola adoratione Crucis, in parasceve Domini, in qua functione Protonotarius ita incedere potest ut sua syrma humi fluat. Mantellectus referre nequit orbiculos, ocellos, ora aut reflexus violaceos, sed perfecte niger esse debet. Collare et caligae violaceae necnon vitta in pileo eiusdem vel rosacei absolute coloris interdicuntur.

Habitus pianus Protonotarii Titularis his partibus coloris nigri constat: subtana, zona serica cum laciniis et non floccis, pallio, pileo ornato chordula et floccis nigris. Hic habitus adhibetur occasione sollemnis conventus, audientiae et similium, etiam Romae et coram Summo Pontifice.

Protonotarius Titularius propriis insignibus seu familiae stemmati pileum imponere valet sed nigrum tantummodo cum lemniscis et sex inde flocculis pendentibus ex integro nigris.

Iura Liturgica Eorum: — “Portonotarii ius habent non genuflectendi sed se tantum inclinandi ante Crucem et Episcopum, uti in more est apud canonicos ecclesiarum cathedralium. Cum isto iure connectitur etiam privilegium non genuflectendi sed pedibus standi ad confessionem et benedictionem in missa sollemni. Sed ante tabernaculum Sanctissimi Sacramenti omnes, tam canonici et dignitates, quam caeteri de clero genuflectere tenentur.

Dum choro assunt habitu praelatitio, duplici ductu thurificantur. Adolentur vero secundum illum ordinem praecedentiae.

Sacris operantes a simplicibus sacerdotibus non differunt: attamen extra Urbem in missis et vesperis sollemnibus, pariterque in missis lectis aliisque functionibus sollemnius aliquando celebrandis, palmatoria fruuntur, excluso canone aliave pontificali suppellectili.

Cum interrogata esset Sacra Rituum Congregatio, an liceret canonico vel dignitati, qui esset Protonotarius Titularis, in cathedrali concionari habitu praelatitio, videlicet subtana, rocchetto, mantelletto et stola, respondit: “Licere”. Cum vero, rursum interrogata esset utrum potuissent Protonotarii, in administrationem Sacramentorum, assumere stolam supra mantelletum, respondit: “Non licere”. Hinc haec sequitur regula liturgica: Habitu praelatitio et stola licet concionari sed non administrare sacramenta.

b) Vicarius Generalis uti potest memoratis honoribus et privilegiis extra suam dioecesim dummodo testimonium praesentet Ordinario respectivae dioecesis de adepto officio Vicarii Generalis in propria dioecesi. Iam supponitur idem praestitisse in propria dioecesi quod praescribitur in citato Motu Proprio n. 74.

c) Credimus dispositiones can. 515 se extendere ad Vicarios Generales religiosos quia prohibitio canonis est generalis: *Prohibentur tituli dignitatum vel officiorum mere honorifici* ideoque generaliter intelligendus est iuxta can. 18: *Leges ecclesiasticae intelligendae sunt secundum propriam verborum significationem in textu et contextu consideratam.* Ex alia parte Protonotarius Titularius ut talis est mere honorificus absque iurisdictione iuxta can. 110. Idem docent Coronata, “Institutiones,” Volumen I, n. 539 litt. Berutti “Institutiones Iuris Canonici” Vol. III, n. 35 etc., Non obstat huic conclusioni can. 370 & 2 nam alius canon 515 est magis particularis quam can. 370 et ideo in conflictu vel differentia inter utrumque praevalet iuxta regulam 34 in Sexto “Generi per speciem derogatur.”

d) Vicarii Generales religiosi uti nequeunt honoribus et privilegiis liturgicis concessis Protonotariis titularibus seu honorariis, propter rationes iam dictas.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

LIMOSNA Y CARIDAD SOCIAL

“Estamos en pleno campo. Pregunto a mi guía por el lugar de la cabaña y me responde: Falta mucho. Llegamos. Doy la vuelta a un cuadrado de 2.5 m. de lado y no encuentro ni una sola ventana, solo una puerta sin pintar y tan estrecha que no puedo pasar sin ladearme. A mi izquierda dos piedras y sobre ellas un puchero de barro. El humo hace llorar. La mujer preparaba unas patatas para cenar. A mis preguntas responde: Cabemos todos; mis hijos, que son seis, duermen en el suelo; mi marido y yo en esta cama a la cabecera y mi hija mayor a los pies”.

No pregunte el lector dónde ocurrió esta escena. Yo no la he inventado. Le digo, sin embargo, que no piense que esto ha ocurrido en Africa o en las selvas amazónicas. Sin ir muy lejos puede cualquiera ver escenas y cuadros semejantes.

Un Problema que es urgente resolver

Esta es la realidad, la dura realidad, y hay que confesar, por lo que a la evangelización y cristianización de esta clase de personas se refiere, que se necesita antes que nada que vivan como hombres.

Frente a estos hogares, si merecen tal nombre, ¿quién no ha visto u oído de la existencia de otros que viven en la opulencia, en el lujo y despilfarro?... Recuérdese lo que nos refería la prensa sobre los banquetes que dió el marqués de las Cuevas.

Querer que todos sean iguales, no es posible. El igualitarismo económico no puede existir desde el momento en que se dan desigualdades naturales. No todos tienen el mismo talento, ni la misma virtud, ni saben aprovecharse de las condiciones ventajosas que encuentran. Pero si un vaso grande no es un vaso pequeño, ni la cantidad de agua que contienen es igual, ambos tendrán cierta igualdad, si están llenos según su capacidad, en el caso presente, según su necesidad.

“Sin duda que el natural curso de las cosas lleva consigo dice Pío XII (25 de Octubre 1954)—y ello no es ni económica ni socialmente anormal—que los bienes de la tierra estén, dentro de ciertos límites, desigualmente divididos. Pero la Iglesia se opone al acumulamiento de aquellos bienes en las manos de pocos extrarricos, mientras vastas masas del pueblo están condenadas a una condición económica indigna de seres humanos”.

Tanto Pio XI como Pio XII han propugnado una más justa distribución de los bienes naturales. Pio XII también ha levantado su voz para deplorar *“el intolerable crecimiento de los gastos de lujo, gastos superfluos e irrazonables, que contrastan duramente con la miseria de un gran número de personas, así en las filas del proletariado de las ciudades y campiñas, como entre la muchedumbre de los calificados como económicamente débiles”* (4 de julio 1952).

Está bien que el rico haga lo que crea útil con sus bienes y dinero; es *suyo*, y, aunque no le concedamos con el derecho romano la facultad de *abusar*, sí le concedemos el derecho al *uso* de sus bienes, precisamente por que son *suyos*. Pero no solo el abuso, sino aun el mismo uso puede molestar al vecino; que si yo puedo tomar el alimento ganado con mi trabajo, no está bien que lo haga en presencia de aquel que padece hambre.

Se dice que, si hay esa miseria, es porque se trata de un holgazán, de un despilfarrador, que no entiende de economías, etc. En ese caso podría el infeliz aprender de su miseria una lección; pero hay que confesar también que no siempre, y aun digamos, que generalmente no es así. Trabajadores honrados y, sin embargo, siempre con el agua al cuello, y tristes sin saber cómo proveer a tantas bocas el alimento necesario.

Entre tanto que se hace la producción y la distribución de los bienes ¿qué soluciones presenta la Iglesia?

Algunas soluciones

Ante todo está la afirmación evangélica que la vida del hombre no solo depende del pan que come; que las verdaderas riquezas son aquellas que no come la polilla que son los tesoros espirituales; que las riquezas son fácilmente obstáculo para la salvación y que “bienventurados los pobres”, aquellos que ante todo buscan el reino de Dios...

Esto es verdad. Lo ha dicho la misma verdad. No es necesario decir que el pobre que no cree, que no tiene fe, no piensa así. Después de todo, la fe le podría aliviar mucho su miseria. Pero aun el que tiene fe, que admite todo eso, (aunque esto solo sea teóricamente muchas veces, pues no es raro oírles decir que la religión es cosa de ricos); pero añade, que sin los bienes materiales tampoco se puede vivir, que teniendo que ocuparse en ganar estos bienes, no siempre conseguidos, o no conseguidos en la medida de sus necesidades, mal podrá dedicarse a la práctica de la virtud a conseguir esos verdaderos bienes de que le habla-

mos. Dice también, que no las riquezas, sino el exceso de ellas es el obstáculo para salvarse; que él no pretendió ser rico, sino solo no vivir en esa extremada pobreza...

Podremos decirles con San Agustín, que no es más rico el que más tiene, si necesita más que el pobre, que teniendo poco necesita de menos. El nos dirá que para qué quieren los ricos tanto, que con una milésima parte de sus riquezas estaría él contento... que por él podría pasar; pero que tiene hijos y mujer, que solo viven al día y que el mañana se le presenta incierto.

No vale que le digamos que Jesucristo amó la pobreza, que la pobreza es también una dama, la dama que tanto amó San Francisco. Que Dios, que viste los lirios del campo y alimenta las aves del cielo, no le abandonará etc. Esto que se admite cuando se tiene la virtud, no se admite cuando con una fe débil el estomago está en ayunas. En todo caso nos responderá que no desconfía de Dios; pero que también eso supone el que trabajemos, y que tampoco puede admitir que Dios quiera esa enorme desigualdad entre ricos extra-ricos y pobres infra-pobres.

La Iglesia también tiene otras doctrinas para los pobres y para los ricos. A los primeros dice: refrenad ese apetito de lo ajeno, reprimid ese deseo de poseer. A los ricos: basta de añadir un campo a otro, como si solo vosotros hubiérais de poseer la tierra, que Dios creó para uso de todos. ¿Tenéis bienes en abundancia? Pues sabed que soís administradores y que debéis hacer participantes de vuestros bienes a los pobres. A todos les amonesta que no creen necesidades ficticias, porque "*nunca se sacia el oído de oír, ni el ojo de ver*". Que muchas veces no es verdadera necesidad, sino capricho.

Con esto llegamos a un medio más tangible para aliviar esta situación: *la limosna*; pero por la malicia de los tiempos esta ha perdido su valor ante todos: los ricos y los pobres. Los ricos creen que eso es un acto de supererogación, que depende de su buena voluntad, y que solo cuando uno es muy rico debe, si es que se admite este deber, dar limosna. Los pobres comprendiendo y sacando las consecuencias extremas dicen que el dinero es de todos, que se les debe dar no a título de limosna, sino por justicia. El pobre cree que recibiendo la limosna se sujeta al rico, no precisamente como un acto de gratitud, sino porque piensa que el rico quiere tenerle cogido por hambre, y no quiere que sea libre, sino sujeto a la voluntad del rico que puede, si quiere, en tiempo oportuno privarle de la limosna.

El pobre de ahora no es aquel que conocimos que pedía *una limosna por amor de Dios*, y el rico, muchas veces, tampoco hace la limosna por amor del mismo Dios.

Queramos o no queramos esta es la situación que reina en muchos lugares. La limosna mal hecha es muchas veces mal comprendida y se necesita, creemos, hacer un reexamen de la doctrina sobre limosna en conformidad con nuestros tiempos.

La limosna aparente

Para conocer bien lo que es la limosna debemos distinguirla de la que no lo es. Así aparecerá en su justo valor, será bien recibida y más abundantemente dada y servirá a remediar esta angustiosa situación presente.

Viene un pobre a pedirme socorro, a pedir ayuda, tiene hambre; pero no hago caso. Insiste y ruega. Continúo lo mismo. Continúa él rogando, pidiendo. Por fin y para que me deje en paz, le doy una cierta cantidad. Eso no es limosna. Es simplemente algo que doy, no para aliviar el mal ajeno, sino para evitar un malestar propio causado por el pobre.

Pudiera ocurrir que en mi camino encuentre otro pobre desgraciado y no me muevo a compasión. Veo después otro también igualmente desgraciado, o acaso menos. Me gusta su desparpajo y le invito a que me acompañe. Al fin le doy una limosna, pienso yo; pero el joven no lo recibe, sino o como una propina, o pensará que se trata de una gratificación y hasta el pago por la conversación o buen rato que me ha hecho pasar. Y en fin de cuentas es eso como cuando un joven libertino da una retribución a una joven doncella pobre y miserable por gozar de sus favores. Podrá ser abundante la cantidad, aunque no iguale el valor del honor perdido; pero es un pago por servicios recibidos, nunca es una limosna. La compasión del prójimo no tiene lugar.

Otro caso. Me acuerdo de mis muchos pecados y leo en el libro de Tobías que *como el agua apaga el fuego, así la limosna borra los pecados*, y me decido a hacer una limosna. El Libro santo lo llama limosna; pero, si solo el deseo de verme libre de los pecados y no el amor al prójimo, ni la compasión de su miseria me ha movido a dar esa cantidad, tampoco hago limosna. Otro tanto, si es el motivo de religión el que me mueve a hacer o fundar una obra pia por mi alma.

La limosna puede proceder también simplemente de la compasión que se siente hacia un semejante necesitado, cuya miseria queremos aliviar con el beneficio corporal. Esta es la definición de la limosna que vemos en algún libro de Teología Moral, v.g. Tanqueray en el libro *Brevior Synopsis Theologiae Moralis*, ed. IX, N. 224 dice: *Eleemosyna presse definitur: Quodlibet beneficium corporale, indigenti ex commiseratione praestitum, ad ejus inopiam sublevandam*".

Sin embargo, si queremos hablar con propiedad, si la limosna que damos solo procede de esa conmiseración hacia uno de nuestros semejantes y no va englobada y movida por algo superior, no es verdadera limosna o, al menos, no es la limosna, virtud cristiana. Es muy natural, aunque no sea más que por aquello de: "hoy por ti, mañana por mí", que nos compadezcamos del necesitado. Tal vez nosotros nos hallemos algún día en la misma situación.

La limosna verdadera es la que Santo Tomás define diciendo que es: "*un acto de misericordia que nos incita a dar algo a un indigente que le alivie de su miseria, pero dado por amor de Dios*". Esto es lo que distingue la limosna cristiana y lo que enoblece a la limosna. Se ama al pobre; pero como algo que entra dentro del amor de Dios; porque también le ama Dios.

La limosna cristiana

La limosna cristiana no solo tiene en cuenta la miseria ajena que nos conmueve, sino que además ve en el pobre, en el necesitado, un hermano nuestro, un hijo de nuestro Padre celestial que está en los cielos, y este es el motivo de caridad que acompaña a la obra, a la palabra, o a veces a esa mirada compasiva, cuando o nos falta algo material que darle, o no sabemos con qué palabras de consuelo compadecerle.¹

El cristiano ve en el pobre un miembro dolorido de Cristo, ve un representante de Cristo. Cuando dísteis de comer a uno

¹ Cuando estaba para entrar en prensa este artículo, cayó en nuestras manos el número enero-febrero de la revista "*lo Mejor del Catholic Digest*" y en la página 49 leemos: "Henri Ward Beecher (famoso predicador americano), encontró a un chiquillo tiritando de frío en un portal, tratando de que la lluvia no le mojara sus periódicos: "pobrecito, le dijo, debes estar muerto de frío". El muchacho levantó la cabeza sonriendo y respondió: "Si, señor, tenía frío; pero no lo tengo desde que U. me habló."

También este otro caso: "Tolstoi, al doblar una esquina tropezó con un mendigo harapiento: "lo siento mucho, hermano, pero no tengo in un cobre que darte", se excuso el escritor. "Caballero, dijo el pordiosero, me ha dado algo que vale más que una limosna, pues me ha llamado hermano".

de mis hermanos a mi me lo dísteis, dirá Jesucristo a los buenos, el día del juicio universal.

La limosna que se hace no solo por pura compasión, sino acompañada también con esa consideración de hermano y aun de miembro de un mismo cuerpo místico, la recibe el pobre con gozo y hasta le agrada más que si fuera por justicia estricta, a menos que se trate de un desnaturalizado. Una limosna por Dios se pedía antes, y ahora debe darse también esa limosna por amor de Dios.

La limosna espiritual y limosna material

En la definición anterior de la limosna, (no en la definición de Sto. Tomás) se puede notar cómo es el beneficio corporal el que se expresa, cual si no se pudiera hacer limosna con otras formas de beneficios espirituales.

En la definición de la limosna, según Santo Tomás, se dice simplemente: *algo* que se da, y en este algo puede entrar lo espiritual y lo corporal según se ve por el artículo siguiente donde nos habla de los géneros de limosna que son siete *corporales*, y otras siete *espirituales*.

Y este es, según creemos, uno de tantos conceptos erróneos sobre la limosna, que naturalmente conduce a que la limosna espiritual no se estime en lo que debe ser estimada.

Las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, etc. se consideran verdaderas obras de misericordia; pero enseñar al que no sabe, consolar al triste, perdonar las injurias, sufrir con paciencia las adversidades de nuestros prójimos, ya no cuenta, o se cree como algo de inferior calidad. A tanto ha llegado nuestro materialismo. Y sin embargo, es verdad que los valores espirituales superan a los valores materiales.

“Denos, Padre de comer; después oiremos el sermón”, se oye decir. Es cierto que cuando se tiene hambre, y mucha hambre, no está el ánimo para oír consejos, ni avisos. El hambre siempre ha sido mala consejera. Pero hagamos eso después de la limosna material; que siga, ya que no precedió la espiritual. Pero sobre todo desechar esa idea de que solo los que tienen bienes materiales están obligados a la limosna. También los que tienen bienes espirituales y mejor todavía lo pueden hacer. No se pedirá que un idiota de consejos; pero ¿quién hay que no pueda orar; si quiere hacerlo, que no pueda sufrir con paciencia, o como decimos ahora, tolerar al prójimo?

Nuestro intento era hablar sobre todo de la limosna hecha con los bienes materiales: alimentos, vestidos, o simplemente, dinero.

En los bienes materiales se considera el *uso*. El uso en algunos es el consumo mismo de ellos, como son los alimentos. Pero el uso es a veces un deber y entonces se llaman bienes *necesarios*, mientras que otras veces se consideran como simplemente *útiles*. Los bienes que, o por que son nocivos, o porque son de escaso o ningún provecho, son bienes *inútiles*. En nuestro caso, ni merecen el nombre de bienes, puesto que no nos acarrean ningún bien. Pero pudiera ocurrir que sean útiles, y aun necesarios, para otros. En este caso es bien claro que no darlos y preferir destruirlos, es algo que no se puede en manera alguna justificar y el que así procede ni siquiera merece el nombre de ser humano.

Clases de necesidad

En esos bienes, que llamamos necesarios, puede atenderse su necesidad bien por parte del que los posee, bien por parte del pobre ese que los pide. En otras palabras hay un sujeto *activo* y otro *pasivo*. Y ante todo debemos presuponer que solo hay lugar a la limosna cuando hay necesidad de parte de la persona que reciba esa limosna y no pueda satisfacerla de otra manera.

La necesidad la distinguen en *extrema* en la cual el daño es gravísimo, como lo es la pérdida de la vida, de la razón, de la libertad. Todos estos bienes son esencialísimos y su pérdida implica un mal gravísimo, que se debe evitar. Como se vé dentro de la extrema gravedad caben diversos grados, y el principal es el peligro de perder la vida, pues implica una pérdida irreparable.

Otra necesidad es la *grave*, cual es la pérdida de la posición o estado social legítimamente adquirido, la pérdida de grandes sumas de dinero, una enfermedad grave, notable deshonra o infamia, y otros males por el estilo. También aquí caben, y con mayor razón, grados. Esto dificulta la aplicación de la doctrina, tanto más cuanto que hay mucho de subjetivo en su apreciación.

En fin, existe la necesidad *leve*, debida a molestias consiguientes a ciertas deficiencias dentro de la condición o estado propio. Esta es la necesidad llamada también *común*.

Relacionando esta necesidad en el sujeto activo y pasivo de la limosna, aparece con claridad, la irracional inconsecuencia de desprenderse de lo necesario para socorrer al prójimo en lo menos necesario. Se ve también cómo no hay obligación de desprenderse de lo necesario propio para socorrer una necesidad ajena del mismo género, aunque es un acto de un muy alto grado de caridad, el mayor—el dar lo más necesario de uno, la vida, por la vida de otro, con tal que no sufran menoscabo otras personas a quienes estamos obligados. El bien común puede exigir también no solo que libremente se dé eso, que es necesario, sino hasta imponerlo.

Necesario por necesario, primero es nuestra necesidad en las mismas circunstancias; pero la dificultad está en la comparación entre dos necesidades de distinto especie. Dificultad, decimos, en la práctica, pues teóricamente está claro, por ejemplo, que tenemos obligación de socorrer al prójimo que está en necesidad extrema, con lo que solo es necesario para nuestro estado. Y obligación hay de socorrer una necesidad grave, aunque ello nos haga incurrir en necesidades o incomodidades leves.

La necesidad extrema

Una observación se impone antes que nada, y es que el que se halla en necesidad *extrema* tiene derecho a ser socorrido por aquel que no se encontrare en peligro inminente de esa misma necesidad. Si tiene derecho, se trata ya de algo más que de limosna, se trata ya de justicia. Ahora que aunque sea verdad en teoría, en la práctica y fuera del caso que el necesitado lo cogiera, no se ve muchas veces que sea yo, u otro el que deba proveer a esa necesidad grave. Lo será si nadie más que yo tiene conocimiento de eso; pero en el caso de ser conocido de otros está la dificultad de saber quién deba hacerlo. Naturalmente que la conciencia de todos los que lo conocen y pueden socorrerle y no lo hacen queda agravada.

Si en teoría es fácil, no lo es en la práctica, y esto debido a las apreciaciones provenientes del criterio muy subjetivo diferentes en la apreciación de la gravedad de la necesidad en el que da y en el que recibe la limosna. Una norma o criterio objetivo que la determine en cada caso particular no es fácil, encontrarle. Hagamos, no obstante, algunas observaciones que puedan servirnos de pauta.

Hemos hablado de la necesidad *extrema*, y como algo debido; pero esto se entiende de la necesidad inminente en que

peligra la vida, la razón, la libertad. Aquí queremos hablar de la necesidad de conservar esa vida, material, racional y libre.

La conservación de la vida

Para poder conservar la vida material se necesitan alimentos, vestido y habitación. Los alimentos que requiere un individuo como mínimo, se señalan en los libros de biología, dietética y similares. Hay que procurar que, según el trabajo de cada uno, obtenga ese *minimum*, bien porque con su dinero conseguido por el trabajo pueda obtenerlo, bien porque se proporciona ese *minimum* de alimentos con el cultivo de su terruño, y esto lleva consigo el que pueda disponer de algún terreno que cultivar.

Muchas veces se hacen disposiciones de repartición de terrenos y se contentan con señalar la cantidad: tantas areas, tantas hectareas etc; pero como el terreno debe ser en función de producción, pudiera ocurrir que con una extensión mayor necesitando más trabajo se obtenga menor rendimiento por el empobrecimiento del terreno.

Así mismo en este alimento ha de comprenderse no solo el propio, sino también el de su familia en la cantidad que el pobre tiene que proveer, es decir, teniendo en cuenta que la esposa y los hijos deben también trabajar, según sus fuerzas.

Lo mismo se ha de decir proporcionalmente del vestido y alojamiento. Una habitación sana exige también un *minimum* de condiciones: aire y luz, que se señalan en los libros de higiene.

Una cuestión que se ha suscitado en estos tiempos es el descanso o tiempo de trabajo y el recreo. Porque es o parece irracional que uno esté toda su vida trabajando y sin ninguna recreación.

En todo esto conviene no precipitarse, aunque conviene presentarlo como una tendencia que debe tenerse en cuenta y procurar que por sus pasos llegue a ser una realidad.

La necesidad por razón del estado de vida

Hablemos ahora de la necesidad por el mantenimiento del propio estado y condición y aquí es donde se encuentran más dificultades, no solo por lo imposible de deslindar estados de estados, sino porque a nadie se le puede impedir así en absoluto el cambio de estado a un estado mejor.

El estado y la diversidad de estos depende de la pericia, talento, actividad propia y de lo recibido por herencia o por otra causa accidental. Comenzando por este último, es natural que si esa circunstancia ha sido lícita, la suerte en la lotería etc. se quiera conservar, pero si se perdiere, tampoco urge el que se considere una obligación de recobrarla o que los demás tengan obligación de ayudarle a eso.

Si hubiere sido obtenido por herencia, aun cuando esto ya da más derecho, supone, sin embargo, que el que heredó esos bienes sepa administrarlos y aporte su trabajo, y así podrá conservarlos. Si los perdiere por su culpa, como suya ha sido la causa voluntaria, por ejemplo, la pereza o el abandono, o involuntaria incapacidad de administrarlos, no se ve ninguna obligación por nuestra parte, el servir de ayos perpetuos para la conservación de un estado que manifiestamente no le conviene. Temporalmente se podrá, y, aun tratándose de los llamados pobres vergonzantes, se deberá ayudar hasta que se acomode a la nueva condición más en conformidad con sus aptitudes.

Pero el estado adquirido con su talento aplicación etc. es muy legítimo y no solo se debe conservar, sino que es muy lícito también mejorarle con trabajo propio; pero hay un límite que impone el bien común. Se trata de un miembro que desmesuradamente crece y si esto redundare en perjuicio de otros, habría que poner un límite a ese cambio de estado, que si favorece a unos, perjudica a los más.

Dicho esto respecto de la necesidad considerada objetivamente en sus aspectos de necesidad extrema y necesidad grave, omitiendo hablar de la necesidad leve, que no es de tanta urgencia pasemos a hablar de lo *superfluo*, pues de esto es de lo que se dice se debe hacer limosna.

Lo Superfluo.

Leemos que San Buenaventura y Alejandro de Hales definen lo superfluo diciendo que es “quod caret ratione iustae necessitatis vel intentione piae utilitatis”. Lo superfluo se define pues en función de lo necesario o de lo útil, pero lo útil piadoso, y la limosna es una de estos.

De intento nos abstuvimos de escribir esta palabra al hablar de lo necesario. Allí hablamos de lo *inutil*. Inutil es muchas veces sinónimo de superfluo.

La división de lo superfluo es parecida a la división de lo necesario. Hay cosas superfluas para la conservación de la vida; pero necesarias para la conservación del estado. Hay también cosas que no son necesarias, para la conservación del estado, aunque pueden ser útiles. Ahora bien, si consideramos superfluo lo que no es necesario, ni útil para la conservación del estado, bien se ve que buena parte de este superfluo, sino *todo* se debe dar desde el momento que otro lo necesita y aun debemos decir que desde el momento que siendo inútil para nosotros es para otros de cierta utilidad. El dominio que tenemos de las cosas se extiende tanto cuanto el uso que de ellas podemos hacer. Desde el momento que no son útiles, no hay razón para que sean nuestras, si son útiles para otros. Claro que puede ocurrir que ahora en este momento no sean útiles, pero lo serán en un futuro. Hablamos de superfluo presente y futuro, aunque no de un futuro posible. Hablamos solo de lo presente y del futuro probable.

Si al hablar de la necesidad nos fijamos más que nada en la necesidad del pobre, ahora al hablar de lo superfluo, es por parte del que da la limosna en lo que nos fijamos.

Todo lo superfluo?

Vemos que la necesidad extrema y lo superfluo absoluto son razones suficientes para urgir la obligación de la limosna. Esto parece haber sido enseñado por Santo Tomás, según se lee en la obra *De Spe et Caritate* pag. 163 del P. Lumbreras que reseñó el Boletín Eclesiástico, número de abril pag. 261.

Podríamos también añadir que sin limitarse a lo superfluo absoluto, se podría extender a lo superfluo sin distinción. Si verdaderamente se trata de algo superfluo, en el orden que lo es, y dada la necesidad que siempre existe, no lo podemos considerar nuestro, sino de aquel que en dicho orden tiene de ello necesidad.

Hablamos de lo que no nos es necesario; pero si no nos fuera ni realmente útil, sino con una utilidad solo posible, y en cambio fuera útil a otro que al mismo tiempo que se beneficiase de ello pudiera beneficiar a la comunidad humana, no vemos por qué no se debería dar esto que, superfluo como lo es para nosotros, no lo es para la sociedad. Este carácter social del hombre es algo que debe tenerse muy en cuenta y a esto se ordenan, creemos, esas advertencias de los Papas sobre la caridad social.

No nos hemos detenido en ponderar la gravedad o no gravedad de esa obligación; pero si queremos añadir algo sobre el mejoramiento de posición, ya que creemos es este un subterfugio que se puede traer muy bien para librarse de esa obligación.

Una de las proposiciones condenadas por Inocencio XI la proposición 12ª (Denzinger: Enchiridion Symbolorum N. 1162) dice así: "*Apenas se hallará algo superfluo en los seglares, aunque sean reyes. Así casi nunca estará obligado nadie a dar limosna de lo superfluo de su estado.*" Desde el momento que se admite la licitud del mejoramiento de estado en una forma ilimitada es natural que no quede nada de superfluo para dar limosna, y por consiguiente nadie estará obligado a dar limosna.

A nadie le está prohibido en principio mejorar su estado; más todavía, es laudable; pero si estando una persona en un estado bueno y honorable quisiera mejorarle con perjuicio de otros, no le sería lícito.

Puede ocurrir que antes ocupó un estado más alto del cual injustamente fue desposeído; el aspirar a recobrarlo es laudable; pero si solo se busca brillar en un estado para el cual no se tiene las cualidades debidas y es solo ostentación innecesaria, habiendo tantas necesidades que socorrer, no podría prevalerse de este deseo de cambio de estado para creerse dispensado de dar de lo superfluo al necesitado.

Aunque se diga que *todo* lo verdaderamente superfluo debería darse, nos damos cuenta que esto no se debe tomar tan al pie de la letra y con precisión matemática, pues además de que conviene dejar un margen de seguridad, no hay que olvidar la debilidad humana, que busca muchas veces solo su propio interés. Correría peligro de que muchos no se esforzasen en producir sino solo lo que considerasen necesario y así no quedaría nada para hacer limosna. Lo que pretendemos es que desaparezcan esas enormes desigualdades sociales y los bienes estén en manos de muy pocos, con perjuicio de la comunidad humana.

Aquí volvemos otra vez al aspecto social que se debe tener en cuenta. Ese crecimiento, si es desmesurado, si no lleva consigo un mejoramiento social del que se aprovechen otros, sería aumentar esos desniveles o desigualdades contra las cuales claman los Pontífices.

El aspecto social.

Paréceme que debemos fijarnos en un concepto no nuevo; pero que adquiere un nuevo valor en esta era industrial y sobre

el que insisten las encíclicas pontificias y los discursos de Pío XII y es el carácter social que acompaña a todo hombre. Si hablando de persona a persona parece que la limosna preceptuada en los libros sagrados es suficiente; ahora cuando los medios de producción se han aumentado, cuando las relaciones humanas se han intensificado, cuando se considera al hombre como lo que es: un miembro en la gran familia humana en la sociedad, que recibe del hombre cuanto necesita para obtener el bien común y que distribuye al hombre cuanto este necesita para obtener sus fines propios los cuales por otra parte de tal manera son propios de cada uno que contribuyen a los fines propios de los demás, la limosna decimos, adquiere ya un valor más universal, una forma más social y por consiguiente en función del fin de la sociedad debe medirse también. ¿No será esto lo que se conoce con el nombre de caridad social?

En los tratados de Teología Moral al hablar de la limosna y con el deseo de determinar alguna norma práctica se habla del tanto o cuanto por ciento de lo superfluo, después de sufragar todos los gastos. Esta cantidad va desde la quincuagésima parte de lo superfluo o el 2% hasta el 10% sobre la renta sobrante de 300.000 y con 7 o 12 hijos, o 40%, si no se tienen cargas familiares, como señala Vermeersch (Theologia Moral, II, 99). Es decir que se debe dar en proporción directa de las rentas, e inversa de las cargas familiares. Al hablar de las necesidades, se debe tener en cuenta no solo las necesidades personales, sino las que exige el mantenimiento de la familia.

Ahora bien tenemos que en este supuesto último aun queda una renta de 60% de superfluo que naturalmente se aumentará en lo sucesivo, hablando como suele ocurrir. Puede ser que disminuya, o puede ser que aumente más. Con este aumento se aumenta la desproporción y tenemos que un miembro de la sociedad crece rápidamente, lo cual no puede ser sin perjuicio de otros miembros.

P. FR. FLORENTINO O., O.P.

(Se continuará)

Sección Homilética

EL CORAZON QUE TANTO AMO A LOS HOMBRES

El culto y devoción al Sagrado Corazón de Jesús es no solo el culto al corazón de carne, digno de ser adorado con culto de latría, como lo son los otros miembros del sacratísimo Cuerpo de Jesucristo, sino sobre todo el culto al amor de Jesucristo simbolizado en ese corazón sangriento y envuelto en llamas de amor ardiente.

Jesucristo es la segunda persona de la SSma. Trinidad. Es engendrado por el Padre desde toda la eternidad, y esta generación eterna se acompaña de un eterno amor. Ama el Padre al Hijo engendrado y ama el Hijo al Padre que le engendra y no es un amor antes y otro después en el tiempo, ambos son eternos. No son algo transitorio, sino permanente consubstancial y fecundo, pues de este amor mutuó procede y es la tercera Persona de la SSma. Trinidad: el Espíritu Santo, eterno también y consubstancial con el Padre y con el Hijo.

Cuando decimos Jesucristo, significamos la segunda persona de la Trinidad beatísima, pero hecho hombre. Es una persona con las dos naturalezas divina, eterna, y humana que tomó en el tiempo. El amor de Jesucristo es el amor de Dios-Hombre. ¡¡Cuanto amó Dios a las criaturas!! No solamente las creó, sino que fué por un efecto de su amor para comunicarlas su bondad, pues no tenía ninguna necesidad de las criaturas para ser infinitamente feliz. Más todavía, nos redimió después del pecado. *“De tal manera amó Dios al mundo, dice San Juan, que le dió su unigénito Hijo, para que nosotros vivamos por El.”*

Veamos como nos describe San Pablo los planes divinos al enviar el Padre a su Hijo Unigénito al mundo. Habla el Hijo a su Padre y le dice: *“No quisiste sacrificios, ni oblationes, pero me has preparado un cuerpo. Los holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste. Entonces yo dije: Héme aquí que vengo para hacer tu voluntad”*.

El amor pide reciprocidad, no porque se ame para ser amado, sino porque toda persona que se siente amada, si no es una monstruosidad, tiende naturalmente a amar a quien le ama. Puesto que Dios amó tanto a las criaturas, justo es que estas le correspondan. Pero no puede haber justa correspondencia,

como no la hay entre un amor limitado, finito de las criaturas y el amor infinito de Dios. Solo un amor divino puede corresponder a ese amor infinito.

Pero el hombre no solo no amó a su Creador, sino que todavía añadió una deuda mayor. Correspondió al amor infinito con el pecado, con un acto contrario al amor que se debía. ¿Hay ingratitud más grande? Y ¿cómo en ese estado de enemistad podría corresponder al amor de Dios? Solo un hombre inocente podrá amar a Dios, y si ese hombre es al mismo tiempo Dios, podrá muy bien corresponder con un amor infinito y perfecto. Y esta es la obra de Dios-Hombre, Jesucristo. Tributar a Dios al Padre en representación de las criaturas, de los hombres, el amor que supera al amor de una simple criatura, el amor infinito.

San Juan dice a continuación de las palabras sitadas: *“En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios; sino en que Dios nos amó y envió a su Unigénito Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados”*. ¡¡Y cuanto amó Jesucristo a su Padre en esta vida mortal!! *“Yo no busco mi gloria, sino la gloria de mi Padre”* Y ya en los comienzos de su juventud dice a María y a José: *“¿No sabíais que yo debo ocuparme de las cosas de mi Padre?”* El celo de la casa de su Padre le consume: *“Quitad esto de aquí, dice a los mercaderes, y no hagáis de la casa de mi Padre una cueva de ladrones”*.

En el discurso de la última cena ¡¡qué ternura y que amor muestra al dirigirse en sus palabras a su Padre!!: *“Padre, llegó la hora; glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique, según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que tu le diste les de la vida eterna, Esta es la vida eterna que te conozcan, único verdadero Dios y a tu enviado Jesucristo. Yo le he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste”*. Así amó Jesucristo, Dios-Hombre a su Padre celestial.

Pero ¿cómo nos amó a nosotros? No necesitamos saber lo que dijo, aunque sabemos bien que dijo: *“Venid a mí todos los que trabajáis y estáis con penalidades que yo os aliviare”*, y este otro texto: *“Como me amó mi Padre, así yo os he amado”*. Veamos las obras que son la manifestación inequívoca del amor.

Por amor del hombre se encarnó, nació y vivió pobre y en muchos trabajos, hasta tomó forma de hombre pecador. No obs-

tante predicar una admirable doctrina de amor universal, como hermanos que somos; no obstante haber sido modelo en todo, no obstante haber consolado a los tristes, haber curado a los enfermos, haber alimentado a los hambrientos y obrado portentos tales que nadie hizo cosa semejante hasta resucitar muertos; como si esto no bastase, dió su vida, no de cualquier manera sino entre horribles dolores, muriendo clavado en una cruz y muriendo clavado por los hombres, siendo así que esa muerte la padecía precisamente por darnos la vida a los hombres. ¿Puede darse mayor amor que dar la vida por el amado?. Jesucristo ha dicho que no, y sin embargo la circunstancia de ser la persona amada la que quita la vida al que le ama hace que este amor ya el mas alto grado de amor suba todavía más alto cuanto es más desinteresado y cuanta mayor es la ingratitud del amado. Pues esta ingratitud no puede ser mayor; quitar la vida al mismo que la da por dar la vida al que se la quita.

Este es el amor de Jesucristo a los hombres. Este es el amor que se simboliza en ese corazón que derrama gotas de sangre redentora y que arde en llamas que se elevan al cielo, al Padre en holocausto y propiciación por nosotros, y parece decirnos: *"venid a mi corazón, arded también vosotros en él y que estas llamas unidas con las mías suban al cielo"*.

Fijémonos bien. No se trata de un simple corazón. Es un corazón que derrama sangre. Es un corazón dolorido. Es un corazón que arde en llamas y no se consume porque tiene virtud infinita. Es una llama que arde perpetuamente ante el Padre celestial por nosotros.

Santa Gertrudis y San Matilde, dos Santas precursoras de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús nos dicen que este Corazón es un *altar* y un *incensario*. *Altar*, porque en El está y El es también la víctima hostia perfecta que se ofrece al Padre. *Incensario*, que eleva su perfume agradable hasta el trono del Padre.

Este es el corazón que, como el mismo Jesucristo dijo a Sta. Margarita Alacoque, tanto amó a los hombres y nosotros ¿cómo correspondemos a ese amor?

Por eso es tiempo de que saquemos conclusiones prácticas, que no nos detengamos en consideraciones piadosas, pero estériles. Si Jesucristo nos amó, si desaprobamos la conducta de los que le crucificaron, ¿por qué seguimos sus ejemplos?, porque ¿no es

crucificarle otra vez el seguir pecando?. Cuando el pecador comete un pecado, sabe que por él se puede condenar y por consiguiente hace inutil para él la sangre derramada por Jesucristo. Es como decir a Jesucristo: “Sé que has derramado tu sangre por mí; pero yo no la quiero; yo quiero que esa sangre resulte perfectamente inutil para mí. Resultará si peco, pero quiero pecar... quiero robar, quiero calumniar, quiero abandonar mis prácticas piadosas, no me compadezco del pobre, no socorro al afligido, me gusta divertirme, en banquetes y en voluptuosidades de la carne, quiero pasar mi vida en el placer. Dejo a mis ojos ver lo que quieren, a mis oídos oír cuanto les gusta, oír a mi lengua cuanto quiere hablar, a mi corazón cuanto quiere desear. ¿Qué importa que se trata de una compañía peligrosa, que la doncella sea deshonorada, que otros sientan los atractivos de mis halagos, que por satisfacer esos deseos se venda el alma y la honra y hasta se ponga en peligro la hacienda? Al fin ¿qué más da?. Comamos y bebamos que mañana moriremos....

Y entre tanto el Corazón de Jesús se muestra para decirnos: “Mira cuanto te he amado; y tu ¿qué haces?. Ven, ven a mi corazón, Ámame y si, verdaderamente me quieres amar, sabe y recuerda lo que yo te he dicho; *“Si me amáis, guardad mis mandamientos, como yo he guardado los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor”*.”

“Hijo mío, dame tu corazón y que tus ojos, que tus oídos, que toda tu vida sea para seguir el camino que yo te he trazado”.

P. FR. F. ORTEGA, O.P.

Sección de Actualidad

MISIONEROS DE MILL HILL

CINCUENTA AÑOS DE APOSTOLADO EN FILIPINAS

El 17 de febrero de 1906 llegaban a Filipinas, particularmente a Iloilo, un grupo de misioneros para secundar los deseos de Su Excia. Rdvma. Mons. Federico Rooker, primer obispo americano de Jaro, quien viendo la escasez de clero de la diócesis, acudió a la Sociedad de Misioneros de Mill Hill en demanda de ayuda personal que se encargarse de algunas parroquias en la isla de Panay.

Este primer grupo lo formaban ocho padres, los primeros de los que se irían sucediendo en el trabajo misional y parroquial a lo largo de *cincuenta años de apostolado*.

Para celebrar este fausto acontecimiento, las bodas de oro que diríamos o "golden jubilee", los PP. de la Sociedad de Mill Hill han comenzado una serie de festejos que tendrán lugar durante los días 16-18.

El Sr. Nuncio Apostólico en Filipinas, Su Excia. Rdvma. Mons. Egidio Vagnozzi, presidirá estos festejos.

Según rezaba el programa el día 16 a las 9:00 a.m. sería recibida Su Excia. en el muelle de Iloilo, desde donde sería conducido a la iglesia de Sta. Teresita. Allí sería recibido según los ritos y ceremonias acostumbradas y daría la bendición. —A las 2:00 p.m. proseguiría a San José en Antique pasando por las parroquias de Lawigan, Casay, Anini-y y Dao para llegar a San José la capital de la provincia de Antique a las 6:00 p.m. —Al día siguiente, vuelta a Jaro pasando por las parroquias de San Pedro, Sibalum y Engaña.

Los actos principales tendrían lugar el día 18 en la iglesia de Santa Teresita en la ciudad de Iloilo, regentada por los PP. de Mill Hill y consistirían principalmente en una solemne Misa Pontifical oficiada por Su Excia. el Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad, asistido por el M.R.P. Simon Van Baars, Superior de los PP. de Mill Hill, como Presbitero asistente; de los RR. PP. Luis Zotz, M.H.M. y Juan Daly, M.H.M. como Diáconos de honor y de los RR.PP. José Erardi, M.H.N y Juan Tielen, M.H.M como diácono subdiácono respectivamente. Maestro de ceremonias el R.P. Celestino Diaz-Ubierna C.M.

El sermón de circunstancias a cargo de Su Excia. Rdvma. Mons. José Ma. Cuenco, Arzobispo de Jaro.

El canto del coro a cargo de los RR. PP. de Mill Hill.

Los PP. de la Sociedad de Mill Hill son actualmente 55 con 35 residencias. Regentan 35 parroquias. En la provincia de Antique están al frente de las parroquias de San José, Hamtic, San Pedro, Dao, Anini-Y, Casay, Bugasong, Valderrama, Patnoñgon. Lawa-an, Culasi, Tibiao, Barbaza, Sebaste, Pandan, Patria, Caluya.

En la provincia de Iloilo, a demás de la parroquia de Sta. Teresita y de Tanza en la ciudad de Iloilo, tienen los de Maasin, Lawigan, Arévalo, Oton, Igaras, Tubungan, León y San Miguel.

Además regentan las parroquias de New Sagay y de Caduhaan en la diócesis de Bacolod. En total tienen a su cuidado cerca de 296.000 católicos y casi 55.000 no católicos.

Enhorabuena a los PP. de Mill Hill y que obtengan todavía mayores frutos en su largo y provechoso apostolado.

NUEVOS PRELADOS DOMESTICOS Y CHAMBELANES

La Diócesis de San Fernando, Pampanga está de enhorabuena. Ocho Señores Sacerdotes han sido elevados al cargo honorífico de Prelados Domésticos y otros cuatro nombrados Chambelanes de Su Santidad.

Los Prelados Domésticos son: los MM. RR. PP. Cosme Bituin, Vicario General y Párroco de Angeles; Pacífico Araullo, Ecónomo diocesano, Vicario foraneo y Párroco de Babanatuan; Bartolome Zabala, Párroco de San Fernando; Santiago Guanlao, Vicario foraneo y Párroco de Tarlac; Paterno Bernabem, Vicario foraneo y Párroco de Gapan, N. Ecija; Sotero Martín, Párroco de Cabiao; Pedro Puno, Párroco de Guagua y Emiliano Santos, Párroco de Orani.

Los nuevos Chambelanes son los MM. RR. PP. Francisco Cancio, Canciller de la Diócesis, Vicario foraneo y Párroco de Sta. Ana; Serafín Ocampo, Vicecanciller diocesano y Párroco de Lourdes, Angeles Pampanga; Pascual Cruz, Párroco de Talavera. N.E.; Ricardo Esguerra, Párroco de Dinalupihan. —A todos los nuevos Prelados y Chambelanes nuestra más cordial enhorabuena.

La Dirección del Bol. Eccl.

Sección Informativa

MUNDO CATOLICO

ROMA: Declaración de la Sda. de Rito. Las nuevas rúbricas sobre la celebración de la Semana Santa han suscitado alguna dudas que han dado ocasión a la Sda. Cong. de Ritos a hacer las declaraciones siguientes: 1. En todas las iglesias y oratorios públicos y semipúblicos pueden observarse estas rúbricas según la forma solemne, si hubiere suficiente número de ministros.

2. Donde no, se puede observar en la forma sencilla, con tal de tener algunos "ministros inferiores" sean clérigos o acólitos en número de tres por lo menos, para el domingo de Ramos y para la Misa del Jueves santo y de cuatro para la ceremonia del Viernes Santo y de la Vigilia Pascual. Advierte que estos "ministros inferiores" deben ser convenientemente instruidos en la manera de poner en práctica las ceremonias del rito sencillo. Sobre esto vigilarán los Ordinarios.

3. Si esto se puede hacer, es necesario que se tenga también la Acción litúrgica en la tarde del Viernes santo, si es que se hizo la traslación del Santísimo después de la misa del Jueves santo.

4. Pero si no se puede celebrar la Misa in Cena Domini el Jueves, ni siquiera con las ceremonias simples, por razones de orden pastoral podrá el Ordinario permitir que se digan dos misas rezadas en las iglesias y oratorios públicos y solo una en los oratorios semipúblicos, observando la hora, según lo prescribe el Decreto No. 7.

5. La Vigilia Pascual puede celebrarse en las iglesias u oratorios, aunque no se hayan tenido en ellas las ceremonias del Jueves y Viernes santo, o también omitirse, aunque se hayan tenido estas ceremonias.

6. Cuando los sacerdotes cuidan de dos o más iglesias, el Ordinario puede permitir que se diga dos veces la Misa in Cena Domini, la Acción litúrgica del Viernes santo y la Vigilia Pascual; pero no en la misma parroquia, y con la condición que se observe lo relativo a la hora de la celebración.

Discurso del Papa al Colegio Pio-Brasileño. El 29 de febrero y con ocasión de una importante y reciente ordenación de veinticinco neosacerdotes, en una audiencia dada a los profesores y alumnos del colegio Pio-brasileño el Santo Padre pronunció un breve discurso del que solo citamos los siguientes párrafos:

"Hoy el campo de la ciencia crece desmesuradamente; y el sacerdote, sobre todo el destinado a representar la ciencia de la Iglesia, debe poseer vasta cultura científica, filosófica y teológica. Cultura vasta, más aún, profunda y sólida. Mente abierta al progreso; pero criterio bien formado y seguro para saber distinguir el oro del oropel, el progreso verdadero del falso, sin comprometer en nada los principios y la sana doctrina de

la Iglesia. Hoy en todos los campos del saber suele haber poca precisión de ideas... No basta una ciencia adquirida de prisa, en pocos días; es necesario un saber bien meditado, profundizado y asimilado, para el cual el tiempo de formación, conienzudamente aprovechado nunca es demasiasado.—Después la virtud... "*etego mitto vos*". Esto supone en el candidato a apostol una virtud muy enraizada en el alma y lo bastante sólida para no sentir o extrañar la mudanza de clima al ser transplantado desde el jardín del seminario al campo de su futura actividad... Quién, por ejemplo, en el refugio del seminario, no comenzó por lo menos, a ser hombre de oración o quien no sabía aprovechar los pequeños sacrificios en el cumplimiento exacto del reglamento y deberes cotidianos, ¿como sabrá después ser hombre de oración y de sacrificio—a veces heróico—en medio de las distracciones forzosas y del absorbente trabajo del ministerio apostólico?"

El episcopado inglés. A pesar de los cambios que se dice han ocurrido en la misma Rusia—el ídolo Stalin ha sido arrojado por la borda—, no conviene ser optimista. Como observan los obispos ingleses en una pastoral colectiva, la Iglesia continúa encadenada en los países dominados por el comunismo. La visita de los dirigentes de Rusia, hacen notar los obispos ingleses, no debe hacernos olvidar que millones de fieles sufren persecución en Europa oriental y en Extremo Oriente. A veces es persecución sutil, a veces es abierta y cruel, pero siempre cierta y constante. Por eso no a las palabras de libertad religiosa, sino a las obras, hay que atenerse.

Los obispos de Polonia reunidos en el santuario mariano de Jasna-Gora publicaron una pastoral en la que discretamente responden a las ansiedades de los fieles, y a los ataques del ateismo. Después de hacer un largo historial de la suerte que ha cabido a la nación polaca, explica cómo ha sido siempre la Iglesia la que la ha hecho revivir, despertando la conciencia nacional y enseñando la práctica de las buenas costumbres hasta hacer de ella una nación enteramente católica y una. El patriotismo de la Iglesia polaca no se puede poner en duda. Aun hoy a pesar de las terribles pruebas por las que está paasndo, la Polonia católica acude en masas compactas a los santuarios católicos, a la Sda. Comunión y contra todas las predicciones de los estraños, vemos que la asistencia a los retiros cuaresmales es cada año más numerosa. El futuro está en manos de Dios. De todas maneras la Iglesia saldrá triunfante. Ella permanece y permanecerá siempre en Polonia. Lo que importa es que cada uno sepa cumplir con sus deberes, los deberes religiosos ante todo.

CEILÁN. Catolicismo y Budismo. Las recientes elecciones tenidas en Ceilán hacen temer un acercamiento de Ceilán a los países comunistas. Teóricamente es un país con libertad de cultos, pero el budismo es predominante y, se cree que los budistas han influido en la caída de Kotelawala. País de unos 8.100.000 habitantes, solo cuenta con 1.000.000 de cristianos:

católicos o protestantes 1.500.000 hindúes de la raza tamil y 500.000 mahometanos. Los demás son budistas ,casi todos de la raza cingalesa.

Se ha notado un despertar del fervor religioso budista en estos últimos años. De Ceilán partió la iniciativa de esos *Congresos mundiales budistas*, que se han celebrado en Colombo en 1950, en Tokio en 1952 y en Rangoon en 1954; y aunque el budismo en los distintos países donde existe, difiere de unos a otros más tque las sectas protentantes entre sí, más que los católicos de los protestantes, esto muestra cierta vitatilidad, aunque nada positivo se consiga.

Se cree que el año 1957 sea el 2500 aniversario de la muerte de Buda, (Sakyamuni murió el 543 a. a. C; el 480, según otros). Por eso Ceilán se prepara para tener una grandiosa exposición internacional del budismo.

Los budistas no dejan de aprovecharse de las ocasiones que se les presentan para hostilizar a otras creencias religiosas y sobre todo a los católicos que son los más activos, pues no obstante que solo son unos 631.400, casi el 8%, tienen un colegio universidad en la capital y seis liceos católicos. El presidente del Senado es católico, el 20% de los médicos son católicos y otros muchos miembros del parlamento, escritores, profesores. Exteriormente sin embargo muestra buena voluntad hacia los católicos, aunque es verdad que no tiene motivo para lo contrario. Con ocasión del nombramiento del mayor dignatario budista de Ceilán el arzobispo de Colombo le hizo un visita de cortesía, que fue bien apreciada por todos: católicos y budistas. No obstante la prensa no cesa en su empeño de presentar a los misioneros católicos como proingleses y que prefieren el inglés a las lenguas autóctonas, siendo así que es todo lo contrario. El primer defensor de las lenguas autóctonas fue el Sr. Obispo Mons. Bonjean, obispo de Colombo, quien se opuso enérgicamente a una medida del gobierno inglés, que quería introducir la lengua inglesa y que fuera la única lengua que se usase en las escuelas.

SALAMANCA; Colegio para vocaciones llamadas "tardías". Decimos, llamadas tardías, por el uso; pero no porque sea verdad que seguir la vocación a los veinticinco, treinta y aun cuarenta y cuarenta y cinco sea tarde.—En Salamanca España está el Colegio Mayor de Santiago, dependiente de la Universidad Pontificia que cuenta con solos 10 años de existencia y que comenzó con 8 alumnos, ahora tiene ya hasta setenta, fundado para recoger a cuantos en edad ya algo avanzada se sintieran aun llamados al estado sacerdotal. La gran mayoría de los que entran son universitarios procedentes de las mas diversas carreras, aunque predominan los abogados.

La Antartida: el primer Sacerdote. Esta región del globo inhabitada, pero a la que se concede gran importancia en el año geodésico 1957-1958, cuando científicos de casi todas las naciones estudiarán esas regiones heladísimas, pronto va a contar con un sacerdote que es el que primero que ha sido bautizado en esa región inhospitalaria.

El 26 de enero de 1947, fiesta de San Policarpo, en la cuarta expedición del almirante Byrd, fueron bendecidas esas tierras por el P. Guillermo Menster, quien dijo también la primera misa en ese continente sobre un altar improvisado sobre un montículo de hielo. El marinero que ayudó a misa al P. en esa ocasión, es ya sacerdote de Mariknoll, el P. Tomas Donelly; pero hubo también otro marinero llamado Guillermo Beye que fue bautizado por el P. Manster en la nochebuena de 1946, siendo el "primer cristiano de la Antartida". Hoy es el hermano Ulrico del convento franciscano de Sta. Barbara, California y espera ordenarse en 1958.

FILIPINAS. Nuevos sacerdotes de Filipinas:

Según noticias que nos han comunicado, en las diversas ordenaciones tenidas en Marzo pasado recibieron el presbiterado los siguientes:

Archidiócesis de Manila—1. Rdo. P. Nestor Abad, 2. Rdo. P. Pedro Agbayani, 3. Rdo. P. Marcelino Montemayor, 4. Rdo. P. Feliciano Palma, 5. Rdo. P. Vicente Planta, 6. Rdo. P. Pedro Rada, 7. Rdo. P. Crisanto Ramos.

Lipa — 1. Rdo. P. Reynaldo Kalaw, 2. Rdo. P. Anacleto de Roma.

Lucena — 1. Rdo. P. Anastacio Jandusay, 2. Rdo. P. Rafael Lim (UST), 3. Rdo. P. Severiano Salvaña, 4. Rdo. P. Ricardo Vidal, 5. Rdo. P. Javier Villaverde.

San Fernando — 1. Rdo. P. Felipe Dayao, 2. Rdo. P. Benjamin Henson, 3. Rdo. P. Felix Hernandez, 4. Rdo. P. Eligio Lagman, 5. Rdo. P. Alfredo Lorenzo, 6. Rdo. P. Macario Puno, 7. Rdo. P. Teodoro Tantengco.

Archidiócesis de Cebú — Palo — 1. Rdo. P. Estanislao Abarca (UST), 2. Rdo. P. Alberto Bitangjol, 3. Rdo. P. Aluino Estalilla (UST), 4. Rdo. P. Miguel Logronio, 5. Rdo. P. Manuel Ocaña, 6. Rdo. P. Filemon Quianzon (UST), 7. Rdo. P. Andres Villarante (UST).

Tagbilaran. — 1. Rdo. P. L. Mateo, 2. Rdo. P. J. Sanchez (UST).

Calbayog — 1. Rdo. P. Dominador Juntilla (UST).

Dumaguete — 1. Rdo. P. Florencio Gabas.

Archidiócesis de Cáceres — 1. Rdo. P. Luis Ayo, 2. Rdo. P. Vicente Cornejo, 3. Rdo. P. Romeo Peñalosa, 4. Rdo. P. Concordio Sarte, 5. Rdo. P. Jesus Varela (UST).

Legaspi — 1. Rdo. P. Jose Sorra, 2. Rdo. P. Ramon Torres.

Sorsogón — 1. Rdo. P. Augusto Laban (UST).

Archidiócesis de Jaro — 1. Rdo. P. Felicísimo Porras.

Bacolod — 1. Rdo. P. Casimiro Lladoc (UST), 2. Rdo. P. Marcos Pilar, 3. Rdo. P. Manuel Porques, 4. Rdo. P. Cirilo Tejada.

Capiz — 1. Rdo. P. Ernesto Loza.

Archidiócesis de N. Segovia — 1. Rdo. P. Hermenegildo Lazo, 2. Rdo. P. Nicolas Rosal (UST).

Congreso de Terciarios Dominicos en Molo. — Durante los días 6 y 7 de Marzo celebró en la archidiócesis de Jaro, teniendo por sede a Molo, el primer Congreso de Terciarios Dominicos. Más de 500 Terciarios, venidos algunos hasta de los pueblos más distantes de la archidiócesis y aun de la vecina Diócesis de Capiz, presididos muchos de ellos por sus párrocos Terciarios, asistieron a las ceremonias de la apertura del Congreso. El Excmo. y Revmo. Sr. Dr. Teófilo Camomot presidió tanto la apertura como la clausura del Congreso. En el programa se incluían importantes temas, ya que el fin principal del Congreso era estudiar los medios de hacer de la V.O.T. un más valioso instrumento y auxiliar poderoso para el apostolado en las parroquias. Tomaron parte activa en el Congreso los Terciarios Monseñores Manuel Alba, Fernando Javillo, Ramon Pamplona, José Ariete, y un selecto grupo de 25 sacerdotes Terciarios, entre ellos los M.RR.PP. Vicente Declaro (Director), Perfecto Capalla (Prior), y Eustasio Galindo (Maestro de Novicios). De Manila asistieron al Congreso el M.R.P. Vicario Provincial Fr. Adolfo García, O.P. y el R.P. Gaudencio Mondragón, O.P. El último día del Congreso el P. Vicario Provincial, rodeado de los sacerdotes Terciarios que lucían el Hábito blanco y negró, dió el Santo Hábito a 55 nuevos Terciarios y admitió a la profesión a 80 Novicios.

Zamboanga. La Superiora General de las misioneras dominicas del Santísimo Rosario llegó el 13 de abril a Zamboanga. En el aeropuerto la esperaban todas sus hijas y una nutrida representación de simpatizadores de la obra humanitaria que están realizando en la leprosería y en el dispensario de la Purísima, que regentan en esa ciudad.

El día de la fiesta de los Dolores de la Sma. Virgen tuvo la dicha de recibir los votos perpetuos de dos nuevas religiosas: Sor Maura del Sdo. Corazón de Hoyos y Sor Ma. Feliciano de la Asunción que pasan su vida atendiendo a los leprosos. La ceremonia no dejó de impresionar a los numerosos asistentes que no habían visto función semejante. Mil plácemes para las nuevas profesas, perseverancia en su vocación en una obra tan agradable a Dios, y que su ejemplo sea imitado.

Republic of the Philippines
Department of Public Works and Communications
BUREAU OF POSTS
Manila

SWORN STATEMENT
(Required by Act 2580)

The undersigned, FR. FLORENTINO ORTEGA, O.P. managing editor and business manager, of BOLETIN ECLESIASTICO DE FILIPINAS (title of publication), published Monthly (frequency of issue), in Spanish, Latin and English (language in which printed), at U.S.T. Press (office of publication) after having been duly sworn in accordance with law, hereby submit the following statement of ownership, management, circulation, etc., which is required by Act 2580, as amended by Commonwealth Act No. 201:

<i>Name</i>	<i>Post-Office Address</i>
<i>Editor</i> University of Santo Tomas	UST., Manila
<i>Managing Editor</i> Fr. Florentino Ortega, O.P.	" "
<i>Business Manager</i> Fr. Florentino Ortega, O.P.	" "
<i>Owner</i> University of Santo Tomas	" "
<i>Publisher</i> Univ. of Santo Tomas	" "
<i>Printer</i> U.S.T. Press	" "
<i>Office of publication</i> U.S.T. Press	" "

In case of publication other than daily, total number of copies printed circulated of the last issue dated April, 1956:

1. Sent to paid subscribers	1,280
2. Sent to others than paid subscribers	370
Total	1,650

(SGD.) FR. FL. ORTEGA, O.P.
(Signature)

Managing Editor & Bus. Manager
(Title or designation)

Subscribed and sworn to before me this 7th day of April, 1956, at Manila the affiant exhibiting his Residence Certificate No. A-0023309 issued at Manila on Jan. 9, 1956.

(SGD.) NORBERTO V. DE RAMOS
Notary Public
Until Dec. 31, 1956

Doc. No. 139
Page No. 101
Book No. 43
Series of 1956.

(NOTE):—This form is exempt from the payment of documentary stamp tax.

STATEMENT OF THE PHILIPPINE HIERARCHY

on the

NOVELS OF DR. JOSE RIZAL

NOLI ME TANGERE AND EL FILIBUSTERISMO

1. Among the many illustrious Filipinos who have distinguished themselves in the service of their country, the highest place of honor belongs to Dr. Jose Rizal. And justly so; for Rizal possessed to an eminent degree those virtues which together make up true patriotism. He loved his country not in word alone but in deed. He devoted his time, his energies and the resources of his brilliant mind to dispelling the ignorance and apathy of his people, and combating the injustices and inequalities under which they labored. When these salutary activities fell under the suspicion of the colonial government and he was condemned to death as a rebel, he generously offered his blood for the welfare of his country.

2. But although his love for his country was great, it was not a blind, unreflecting love. It was not the inordinate love which so often passes for patriotism, whereby one regards one's native country as perfect beyond criticism, and attributes all its ills to the tyranny and greed of strangers. Rizal's balance of judgment saved him from this pernicious error. He clearly saw and boldly proclaimed the fact that while the Filipino people suffered from colonial rule, they were as much the victims of their own vices and defects. In dedicating his novel, *Noli Me Tangere*, to his beloved country, he addressed her as follows:

*Desiring your health which is also ours, and seeking the best means of restoring it, I shall do with you what the ancients did with their sick; they brought them to the steps of the temple that all who came to invoke the god might stop to suggest a remedy... I shall lift a portion of the bandage which hides the disease, sacrificing all to the truth, even my personal pride, for as a son of yours I am not exempt from your defects and weaknesses.*¹

Thus, while Rizal was fearless in denouncing the evils of the colonial administration of his time, he was no less fearless in pointing out to his

¹ *Noli Me Tangere* (Nueva Era ed.) p. (3)

countrymen "our own mistakes, our own vices, our supine and culpable acquiescence to these evils."²

3. It will not be out of place in this connection to suggest that the affectionate *realism* with which Rizal regarded his country and his people should characterize our own attitude towards Rizal himself. The fact that he is our national hero by no means obliges us to approve of all that he said or did. As one of our most illustrious senators said on the floor of the Senate a few days ago: "I do not say that Rizal did not make any mistake, did not commit any error in judgment or in the appreciation or in the presentation of facts or in the criticism which he had launched. You can always find passages in his works that are perhaps objectionable. And if I were to be given time and opportunity, to discuss page by page these different passages I could say that I will also differ from many statements which he made."³ We believe that those who try to make Rizal out as a paragon of all virtues with no human failings do him a great disservice; for by departing so obviously from the truth, they only succeed in casting doubt on the very real and truly great qualities which he did possess.

Let us therefore by all means honor Rizal, but for the right reasons: first of all, for his unselfish devotion to his country, and secondly, for the depth of insight with which he examined and analyzed our national problems. Rising above petty passions and prejudices, he disengaged from the concrete complexities of his time ideas regarding the function of government, the well being of society, the dignity of the individual, the necessity of popular education, the native traits and possibilities of the Filipino character, and the special mission and destiny of our nation under God; ideas which, because of their universal and timeless validity, are applicable even in our own times. Would that our leaders of today and our people as a whole might put into practice more faithfully the patriotic teachings contained in the writings of our national hero!

But men cannot put into practice teachings with which they have but slight acquaintance and which they do not thoroughly and rightly understand. Hence We cannot but approve and applaud in principle the desire of many that the writings of Rizal be more widely circulated and read, and even introduced as reading matter in the public and private schools of the nation. We can think of no more effective means, after the formal teaching of religion, to develop in our youth a sane and constructive nationalism and the civic virtue, so necessary in our times of subordinating individual ambitions to the common good.

² Letter to a Friend, March 1887; in W. E. Retana, *Vida y Escritos del Dr. Jose Rizal*, (Madrid, 1907), p. 126

³ Dr. Laurel, Speech of Sponsorship of Sen. Bill No. 438.

Nevertheless, in this our respect and esteem for Rizal and his work, we ought to follow the affectionate *realism* he taught us in the love he had for his country. We need not be blind to his errors. To err is human. He had his human failings like the rest of us; and while he showed great wisdom and courage in returning to the true Faith before his death, we cannot ignore the fact that he did lapse from that faith. The historic fact of his retraction shows that he himself, in conscience, in the face of death, did not approve of each and every one of his previous statements.

4. Some of Rizal's most cogent insights into the political and social order are undoubtedly contained in his two novels, *Noli Me Tangere* and *El Filibusterismo*. Certainly our outstanding national hero wrote these books inspired by a most ardent love for our country whose "dear image presented itself showing a social cancer,"⁴ which he dared to expose in the hope of finding a remedy for it.

We wish to make it clear that insofar as these novels give expression to our people's desire for political freedom and a social order based on justice they are not at variance with the practical applications of Catholic doctrine to the exigencies of the social milieu as it existed at the time. The Catholic Church in itself, as distinguished from the human and fallible individuals who compose it, is not, never has been, and never will be arrayed against the legitimate political and social aspirations of any people. If it were, it should not be what it is called: *Catholic*, that is universal. Hence it follows that the clear and even forceful expression of such aspirations can never be injurious to the Catholic Church. The aims and objectives of that Church, being supernatural, are also supranational; between them and national aims, provided these are in conformity with the principles of morality, no conflict is possible.

Moreover, the same God who created nature, restored it by grace; to Him both the supernatural and the natural order owe their being; hence, as Pope Leo XIII says, "If we would judge rightly, the supernatural love of the Church and the natural love of country are twin loves sprung from the same eternal source, since the author and causes of both is God. Whence it follows that there can be no conflict between these two duties."⁵

We may even go further and assert that history has repeatedly exemplified that the Gospel, which is the divine mission of the Church to preach and propagate, has for its proper effect to make the individual conscious of his dignity as an image of God and as one who is adopted by our heavenly Father as a filial participant in His own exalted nature. Furthermore, it renders the citizen conscious of his rights and responsibilities

⁴ *The Social Cancer* (English version of *Noli Me Tangere*, by Charles E. Derbyshire, 2nd. ed.), p. lvii.

⁵ Encycl. "Sapientiae christianae", 10 January 1890; Denziger, *Enchiridion* n. 1936 b.

within the society which gave him birth and of the freedom, both political and social which is necessary for the exercise of these rights and responsibilities. Thus the Gospel of Christ contributes to the foundation of a true and solid basis for the development of a balanced, dignified and really forceful nationalism. Pope Leo XIII made this clear in no uncertain terms two years after the publication of the *Noli Me Tangere*:

*The Church does not condemn the desire that one's nation should be free from foreign or absolute rule, provided this freedom can be won without injustice. Nor does she reprehend those who wish to bring it about that states should be governed in accordance with their own laws, and the citizens be granted the widest possible scope for increasing their prosperity. The Church has always shown herself a most faithful supporter of legitimate civil liberties.*⁶

5. Now, according to Rizal himself, the object of his novels was to expose in terms of fictional narrative the actual evils which then afflicted Philippine society.⁷ This "social cancer" was, in his opinion, largely due to the decadent state of the religious order and to some practices of the Catholic religion. Hence the larger part of these novels is devoted to castigating disedifying priests and to satirizing what he deemed to be superstitious observances and practices of the Church.

6. Did Rizal attack only the abuses of certain priests but never contradict Catholic doctrines? No. When in May 1889, Dr. Tavera told Rizal in Paris "that he (Tavera) tried to defend him (Rizal) before Fr. Faura explaining that, in the attack upon the friars, the stone was thrown so high and with such force that it reach religion," Rizal corrected him saying: "This comparison is not quite exact; I wished to throw the missile against the friars; but as they used the ritual and superstitions of a religion as a shield, I had to get rid of that shield in order to wound the enemy that was hiding behind it."⁸ The interpretation, then, of Dr. Tavera was not exact, according to Rizal himself. He did attack the shield, that is, not only the superstitions which sometimes, due to ignorance, creep into religious practices, but the ritual itself of the Church, which are sacred acts of Catholic worship. And he acknowledged this at the end when he wrote: "I retract with all my heart whatever in my works, writings, publications and conduct has been contrary to my status as a son of the Catholic Church."⁹

Furthermore, there are passages in the two books where it is not any-

⁶ Encycl. "*Libertas, praestantissimum*", 20 June 1886; *ibid* n. 1936.

⁷ In the Letter cited in note 2.

⁸ R. Palma, *Pride of the Malay Race*, pp. 115-116.

⁹ J. Cavanna, *Rizal's Unfading Glory*, p. 52.

more the novels' characters but the author himself who speaks. And among these passages, there are many which are derogatory to Catholic beliefs and practices as such, aside from the criticisms leveled upon unworthy priests.¹⁰

7. In these two novels we find passages *against Catholic dogma and morals*¹¹ where repeated attacks are made against the Catholic religion in general, against the possibility of miracles, against the doctrine of Purgatory, against the Sacrament of Baptism, against Confession, Communion, Holy Mass, against the doctrine of Indulgences, Church prayers, the Catechism of Christian Doctrine, sermons, sacramentals and books of piety. There are even passages casting doubts on or covering with confusion God's omnipotence, the existence of hell, the mystery of the Most Blessed Trinity, and the two natures of Christ.

8. Similarly, we find passages which *disparage divine worship*,¹² especially the veneration of images and relics, devotion to the Blessed Virgin and the Saints, the use of scapulars, cords and habits, the praying of rosaries, novenas, ejaculations and indulgenced prayers. Even vocal prayers are included, such as the Our Father, the Hail Mary, the Doxology, the Act of Contribution, and the Angelus, Mass ceremonies, baptismal and ex-sequal rites, worship of the Cross, the use of holy water and candles, processions, bells and even the Sacred Sunday obligations do not escape scorn.

9. We also find passages that *make light of ecclesiastical discipline*,¹³ especially in what concerns stole fees, alms to the Church, alms in suffrages for the dead, authority of the Pope, excommunication, education in

¹⁰ Noli Me Tangere (P. Sayo Book Store, Manila, Nueva ed. 1950) pp. 54, 55, 57, 74, 75, 76, 157, 159, 163, 234. In El Filibusterismo (Manila Filatelica, Manila, 1908) pp. 232, 233.

¹¹ Noli, *ibid.* op. cit., against Confession, pp. 26, 183, 191, 231, 232, 233, 277; Baptism, p. 263; Communion, p. 171, 183; Holy Mass, 74, 119, 159, 171, 183; Purgatory, 67-70; Hell, 69-70; Miracles, 178, 258; Catholic Catechism, 93; Catholic Religion, 74, 113, 171, 263, 317; alms to the Church, 26, 75; Catholic priesthood, 171; Catholic preaching, 162, 169, 171, 183; scapulars, cords, blessed habits, 83, 157, 258; books of piety, 231; Indulgencies, 74, 82-84, 272; education in Catholic Schools, 273-274; also cf. 74-76, 113, 160, 165, 263, 288. In El Filibusterismo, *ibid.* op. cit., Communion, p. 206, Holy Mass, 140, 207, Hell, 139; Miracles, 26-27; Catholic religion, 278; alms to Church, 140; Preaching, 206; scapulars, habits, etc. 207; Most Holy Trinity, God's omnipotence, two natures in Christ, 207, 232.

¹² Noli, *ibid.* op. cit., against veneration of images, 32-34, 234, 307; devotion to saints, 54, 307-308; Angelus, 275; Processions, 55, 158, 201-202; Holy Water, 159; Church worship, 159, worship to the Cross; 220; Church bells, 65; Candles, 74; Novenas, church prayers, 74, 84; Sunday duty, 76.

In El Filibusterismo, *ibid.* op. cit., veneration of images, 75; processions, 75, 110, 207; Holy Water, 234; Ritual Blessing, 40, 233; Veneration of relics, 66; Novenas, Church prayers, 110, 207.

¹³ Noli, op. cit., against excommunications, 191, 200, 214; 252; stole fees, 26, 74-75; 34; Pope's authority, 55, 98, 182, 189; education in Catholic schools, 38, 42, 145, 274; Catholic burial, 28, 43, Monasteries of Nuns, 321, 332.

In El Filibusterismo, op. cit., stole fees, 140; education in Catholic schools, 88, 95, 213; Catholic burial, 62-63, 288.

within the society which gave him birth and of the freedom, both political and social which is necessary for the exercise of these rights and responsibilities. Thus the Gospel of Christ contributes to the foundation of a true and solid basis for the development of a balanced, dignified and really forceful nationalism. Pope Leo XIII made this clear in no uncertain terms two years after the publication of the *Noli Me Tangere*:

*The Church does not condemn the desire that one's nation should be free from foreign or absolute rule, provided this freedom can be won without injustice. Nor does she reprehend those who wish to bring it about that states should be governed in accordance with their own laws, and the citizens be granted the widest possible scope for increasing their prosperity. The Church has always shown herself a most faithful supporter of legitimate civil liberties.*⁶

5. Now, according to Rizal himself, the object of his novels was to expose in terms of fictional narrative the actual evils which then afflicted Philippine society.⁷ This "social cancer" was, in his opinion, largely due to the decadent state of the religious order and to some practices of the Catholic religion. Hence the larger part of these novels is devoted to castigating disedifying priests and to satirizing what he deemed to be superstitious observances and practices of the Church.

6. Did Rizal attack only the abuses of certain priests but never contradict Catholic doctrines? No. When in May 1889, Dr. Tavera told Rizal in Paris "that he (Tavera) tried to defend him (Rizal) before Fr. Faura explaining that, in the attack upon the friars, the stone was thrown so high and with such force that it reach religion," Rizal corrected him saying: "This comparison is not quite exact; I wished to throw the missile against the friars; but as they used the ritual and superstitions of a religion as a shield, I had to get rid of that shield in order to wound the enemy that was hiding behind it."⁸ The interpretation, then, of Dr. Tavera was not exact, according to Rizal himself. He did attack the shield, that is, not only the superstitions which sometimes, due to ignorance, creep into religious practices, but the ritual itself of the Church, which are sacred acts of Catholic worship. And he acknowledged this at the end when he wrote: "I retract with all my heart whatever in my works, writings, publications and conduct has been contrary to my status as a son of the Catholic Church."⁹

Furthermore, there are passages in the two books where it is not any-

⁶ Encycl. "*Libertas, praestantissimum*", 20 June 1886; *ibid* n. 1936.

⁷ In the Letter cited in note 2.

⁸ R. Palma, *Pride of the Malay Race*, pp. 115-116.

⁹ J. Cavanna, *Rizal's Unfading Glory*, p. 52.

more the novels' characters but the author himself who speaks. And among these passages, there are many which are derogatory to Catholic beliefs and practices as such, aside from the criticisms leveled upon unworthy priests.¹⁰

7. In these two novels we find passages *against Catholic dogma and morals*¹¹ where repeated attacks are made against the Catholic religion in general, against the possibility of miracles, against the doctrine of Purgatory, against the Sacrament of Baptism, against Confession, Communion, Holy Mass, against the doctrine of Indulgences, Church prayers, the Catechism of Christian Doctrine, sermons, sacramentals and books of piety. There are even passages casting doubts on or covering with confusion God's omnipotence, the existence of hell, the mystery of the Most Blessed Trinity, and the two natures of Christ.

8. Similarly, we find passages which *disparage divine worship*,¹² especially the veneration of images and relics, devotion to the Blessed Virgin and the Saints, the use of scapulars, cords and habits, the praying of rosaries, novenas, ejaculations and indulgenced prayers. Even vocal prayers are included, such as the Our Father, the Hail Mary, the Doxology, the Act of Contribution, and the Angelus, Mass ceremonies, baptismal and ex-sequal rites, worship of the Cross, the use of holy water and candles, processions, bells and even the Sacred Sunday obligations do not escape scorn.

9. We also find passages that *make light of ecclesiastical discipline*,¹³ especially in what concerns stole fees, alms to the Church, alms in suffrages for the dead, authority of the Pope, excommunication, education in

¹⁰ Noli Me Tangere (P. Sayo Book Store, Manila, Nueva ed. 1950) pp. 54, 55, 57, 74, 75, 76, 157, 159, 163, 234. In El Filibusterismo (Manila Filatelica, Manila, 1908) pp. 232, 233.

¹¹ Noli, *ibid.* op. cit., against Confession, pp. 26, 183, 191, 231, 232, 233, 277; Baptism, p. 263; Communion, p. 171, 183; Holy Mass, 74, 119, 159, 171, 183; Purgatory, 67-70; Hell, 69-70; Miracles, 178, 258; Catholic Catechism, 93; Catholic Religion, 74, 113, 171, 263, 317; alms to the Church, 26, 75; Catholic priesthood, 171; Catholic preaching, 162, 169, 171, 183; scapulars, cords, blessed habits, 83, 157, 258; books of piety, 231; Indulgences, 74, 82-84, 272; education in Catholic Schools, 273-274; also cf. 74-76, 113, 160, 165, 263, 288. In El Filibusterismo, *ibid.* op. cit., Communion, p. 206, Holy Mass, 140, 207, Hell, 139; Miracles, 26-27; Catholic religion, 278; alms to Church, 140; Preaching, 206; scapulars, habits, etc. 207; Most Holy Trinity, God's omnipotence, two natures in Christ, 207, 232.

¹² Noli, *ibid.* op. cit., against veneration of images, 32-34, 234, 307; devotion to saints, 54, 307-308; Angelus, 275; Processions, 55, 158, 201-202; Holy Water, 159; Church worship, 159, worship to the Cross; 220; Church bells, 65; Candles, 74; Novenas, church prayers, 74, 84; Sunday duty, 76.

In El Filibusterismo, *ibid.* op. cit., veneration of images, 75; processions, 75, 110, 207; Holy Water, 234; Ritual Blessing, 40, 233; Veneration of relics, 66; Novenas, Church prayers, 110, 207.

¹³ Noli, op. cit., against excommunications, 191, 200, 214; 252; stole fees, 26, 74-75; 34; Pope's authority, 55, 98, 182, 189; education in Catholic schools, 38, 42, 145, 274; Catholic burial, 28, 43, Monasteries of Nuns, 321, 332.

In El Filibusterismo, op. cit., stole fees, 140; education in Catholic schools, 88, 95, 213; Catholic burial, 62-63, 288.

Catholic schools, Pontifical privileges, Catholic burial, the organization of nunneries and monasteries, Confraternities, Third Orders, etc.

10. These are the actual findings from a serene and impartial reading of the two novels. Much to Our regret then, We feel it our sacred duty to come to the conclusion that these works, as any other of their kind, fall under Canon 1399 of the Code of Canon Law which establishes:

"By the law itself are forbidden . . .

. . . 2 Books of any writers defending heresy or schism, or tending in any way to undermine the very foundations of religion;

. . . 6 Books which attack or ridicule any of the Catholic dogmas, or which defend errors condemned by the Holy See, or which disparage divine worship, or strive to overthrow ecclesiastical discipline, or which have the avowed aim of defaming the ecclesiastical hierarchy or the clerical or religious states; . . .

Evidently, *some*, not all, of the clauses of this law affect clearly the novels we are studying. This is indeed a matter of concern to all of us, dear children, and We are the first to regret that the books that were written by our foremost national hero inspired by the most genuine patriotism, have included such substantial defects in their religious aspect as to render them objectionable reading in such sense that only with due permission obtained from ecclesiastical authority may these books be read by Catholics. This permission, however, is readily granted for a justifiable reason, whenever the person concerned has sufficient knowledge of the Catholic doctrine in question.

This does not mean, however, that each and every portion of the novels falls under this law. Those portions which do not contradict the content and practices of the Catholic Faith are evidently not affected by the law.

11. This being the fact, to make the two novels in question *compulsory reading matter* in our schools, as proposed in the Senate Bill No. 438, is tantamount to forcing our Catholic youth to read doctrinal attacks against their religion without making it *equally obligatory* for them to read the answer to such attacks. Is this being fair to Catholics? It is true that our government allows the teaching of religion in schools. But this does not do away with the unfairness of the proposed law, because while the government would impose the obligation to teach the anti-Catholic side, as contained in the novels, it *merely does not oppose* the study of the Catholic side.

Or will the government in the same manner make compulsory the reading of the Catholic doctrines contradicted in those novels? But in that event would not the principle of separation of Church and State be at once invoked against such remedial reading?

As in the case of a certain biography of Rizal, we see here the same tendency to discriminate against Catholics in this Catholic country. When there is a point of attacking the Catholic position, the government seems to have the right even to spend the people's money in support of the attack, in the name of patriotism, culture, history, or for any other noble purpose. Should Catholics wish to defend their side in the same manner that it is attacked, the spectre of clericalism, bigotry, obscurantism, reaction or the like is invoked, and the wall of "separation of Church and State" is hastily rigged to block our way.

12. Let us be sincere and straightforward. In order to imbue our youth with patriotism, is it necessary to make them read that confessionals are made so that we may sin"?¹⁴ In order to teach our youth love of country, is it necessary to expose them to jeers at Catholic worship, or to say of stole fees that "divine justice is not nearly so exacting as human", to say "novenas, responsories, versicles and prayers have been composed for those who lack original ideas and feelings" and that "the Church does not gratuitously save the beloved souls for you nor does it distribute indulgences without payment"?¹⁵ In order to teach our youth high political and social ideals, is it necessary to make them read that the idea of Purgatory "does not exist in the Old Testament nor in the Gospels; that neither Moses nor Christ made the slightest mention of it; and that the early Christians did not believe in a purgatory"?¹⁶ In order to teach our youth civic virtues is it necessary to tell our girls that "there is a mystery (of corruption) that is hidden behind the walls of a nunnery; that it is a thousand times better for them to be unhappy in the world than in the cloister; that girls who are beautiful were not born to be brides of Christ"?¹⁷ Does patriotism and nationalism consist in these assertions and many others like these repeated again and again in multifarious ways throughout many of the chapters of these novels? If not, then it is evident that the political and social principles of Rizal are *not inseparable* from those passages which we consider objectionable from the point of view of our Church. Therefore, statements against the Church contained in the novels should never be considered indispensable parts of the ideals we want to teach our youth.

We view with alarm any obligatory reading of these objectionable passages for they can be easily exploited by those who hate the Church

¹⁴ Ibid, op. cit. p. 280.

¹⁵ Ibid, pp. 106-107.

¹⁶ Ibid, p. 97.

¹⁷ Ibid, p. 483.

as an opportunity, under the guise of patriotism, under the cloak of the spirit of nationalism, to imbue, with legal sanction (that is, by law, to be enacted by Catholic legislators) the minds of our youth with ideas which are inimical to their religion.

13. Religious conscience is formed by one's belief in and adherence to the teachings and the laws of one's own faith. Catholic conscience, then, is guided by Catholic teachings and the laws of the Catholic Church. We are aware that in our country, there are many baptized Catholics for whom Catholic teachings and laws have little meaning. But on the other hand, there are millions of Filipinos, from all levels of life, from the farm-hand to the learned professional and academic professor who take the Church as the guide of their conscience.

Once they become aware that there are portions of the books which are against the teachings and laws of their Church, they will consider contrary to their conscience *compulsory* reading of the novels *in their entirety*. It will not be sufficient to say that prominent and learned Filipinos consider these portions of the two books as attacks only on some disedifying priests and not as attacks on doctrines of the Church. While these millions of faithful Catholics respect their political leaders and follow their political and social leadership, they (the faithful Catholics) still consider the official pronouncements of their Church as the guide of their faith.

It is in their name that We want to appeal to our legislators not to legislate against the conscience of these millions of their countrymen who have a right to their freedom of conscience as much as anybody else. If we want to teach our youth to love, as Rizal did, the freedom of their country, let us not disregard one of the fundamental freedoms of our people, viz., their freedom of conscience.

14. There is a serious danger here of confusing the issues: patriotism and faith. The two issues are so intimately mixed up in Rizal's novels that all our efforts to separate them in this delicate question might be misinterpreted. Were it not because of Our Pastoral duty bids Us forcefully at this moment to speak, We would rather prefer to keep a prudent silence on the matter, as Our predecessors did. But since We ought to speak, allow Us to sum up Our mind in the following brief, precise statements, that We offer to you, dear children, for your guidance. And We present these to all Filipinos, especially to the law-giving bodies of our Government, for calm study and fair consideration. They are Our expression of the Catholic stand concerning the novels of Dr. Jose Rizal, NOLI ME TANGERE and EL FILIBUSTERISMO:

I. We, the Catholic Philippine Hierarchy, in Our name and in the name of millions of faithful Filipino Catholics, wish on this occasion to restate our unshakable loyalty to

our fatherland, as well as to the lawfully constituted authorities of the country.

II. Faithful Catholics wish to be second to none in love and veneration for our national hero, Dr. Dr. Jose Rizal, whose patriotism remains for us a noble inspiration.

III. We assert that he is our greatest patriot and our greatest national hero, not however for what one day he wrote against our religion and which at the end he retracted "with all his heart", but for what he did on behalf of the welfare of our country.

IV. The novels *Noli Me Tangere* and *El Filibusterismo* were doubtlessly written as an expression of Rizal's ardent and generous love for our dear Philippines, and there are many beautiful passages in them showing this; and we are in favor of propagating these passages and encouraging our young generation to read and learn them.

V. But unfortunately these novels were written when Dr. Jose Rizal, estranged for a time from our faith and religion, did contradict many of our Christian beliefs.

VI. This in no way implies that we must reject him in order to remain loyal to our faith. It only means that we have to imitate him precisely in what he did when he was about to crown the whole work of his life by sealing it with his blood: we ought to withdraw, as he courageously did in the hour of his supreme sacrifice, "whatever in his works, writings, publications and conduct had been contrary to his status as a son of the Catholic Church." A dying person's last will is sacred. Taking into account Rizal's last will, we must carry out for him what death prevented him from doing, namely, the withdrawal of all his statements against the Catholic faith.

VII. It is our conviction that to disregard our national hero's last will expressed in his Retraction as well as his Last Farewell, is, far from revering his memory, bringing it into contempt.

VIII. It is true, as the Explanatory Note to the proposed Bill No. 438—3rd C.R.P. says that "to praise Rizal without taking the trouble to study that which elicits our praises is to be hypocritical". Hence we suggest that a Rizalian Anthology be prepared where all the patriotic passages and the social and political philosophy of Rizal not only from these two novels but from all the rest of his

writings, letters, poems and speeches be compiled. It is not only in the two novels but also in his other writings are the patriotic teachings of Rizal to be found. In order to compile an Anthology of the kind we suggest, we have already organized a committee which is making the necessary studies.

IX. Our objection then to the Bill proposed is not an objection against our national hero nor against the imparting of patriotic education to our children.

X. Our Constitution (Art. 3, Section 1 (7) guarantees the free exercise of religion. The Supreme Court of the United States has decided that the American school children belonging to a certain sect cannot be compelled to salute the American flag because said act is offensive to their religious belief. (West Virginia Board of Education v. Barnette, 319, U.S. 624). On this basis, We believe that to compel Catholic students to read a book which contain passages contradicting their faith constitutes a violation of a Philippine constitutional provision.

XI. We, the Catholic Philippine Hierarchy maintain that these novels do contain teachings contrary to our faith and so, We are opposed to the proposed compulsory reading in their entirety of such books in any school in the Philippines where Catholic students may be affected. We cannot permit the eternal salvation of immortal souls, souls for which We are answerable before the throne of Divine Justice, to be compromised for the sake of any human good, no matter how great it may appear to be. "For what does it profit a man, if he gain the whole world, but suffer the loss of his own soul?"¹⁸

Given this 21st day of April in the year of Our Lord, 1956. Manila Philippines.

†

R. I. P.

Pedimos a nuestros lectores una oración por el alma del R. P. José de la Fiesta, de 69 años de edad, natural de Meycauayan, Bulacan, siendo Párroco de Calumpit, Bulacan. Después de recibir los últimos sacramentos, víctima de tétanos, murió en abril 22, 1956; y del R. P. Miguel Selga, S.J. que acaba de fallecer hoy día 23 de abril a las 4.30 a.m.

¹⁸ Matthew, svi, 26.

TO ALL READERS OF BOLETIN ECLESIASTICO:

With pleasure we find the Boletin Eclesiastico subscriptions increasing. Our major desire would be that instead of coming out once a month with a little more than 66 pages, the Boletin should come out every fifteen days with at least 50 pages, or better still if it comes out with 30 pages 3 times a month, i.e. on the 10th, 20th, 30th. of every month. In this way the Boletin shall have more actuality and recentness.

To put this into effect, we need the collaboration of our readers in the following ways:

- 1. Through voluntary contributions or complimentary subscriptions of ₱30 to ₱40 annually.
- 2. Paying promptly the ordinary subscription payment of ₱10 a year. For the seminarians ₱8 only.
- 3. Soliciting new subscribers. We offer a free subscription to one who gives us ten new subscribers.
- 4. To advertise or solicit Advertisements for the Boletin. The advertising rates for inside pages are as follows:

	Monthly	6 mos.	12 mos.
1 Page	₱50.00	₱200.00	₱360.00
1/2 Page	35.00	130.00	240.00
1/4 Page	20.00	80.00	142.00
1/8 Page	10.00	50.00	86.00
1/12 Page	5.00	20.00	36.00

Special offer for June issue only and for Catholic schools:

1 page	1/2 page	1/4 page	1/8 page	1/12 page
₱25.00	₱18.00	₱10.00	₱5.00	₱3.00

Please address all your communications to
The Administration
Boletín Eclesiástico
University of Santo Tomas
Manila

A LOS LECTORES DEL BOLETIN ECLESIASTICO

Con agrado vemos que aumentan las suscripciones al Boletín Eclesiástico. Nuestro mayor deseo sería que el Boletín en vez de salir una vez al mes, con poco más de 66 páginas, saliera cada quince días con cerca de 50 páginas o mejor tres veces al mes con 30 páginas los días 10, 20 y 30 de cada mes. Así tendría más actualidad.

Para eso necesitamos de la colaboración de nuestros lectores que puede ser

- 1º Haciendo donaciones voluntarias o pagando suscripciones de favor al precio de 30 o 40 pesos anuales.
- 2º No demorando, al menos, el pago de la suscripción ordinaria de 10 pesos al año. Para los señores seminaristas de solo 8 pesos.
- 3º Buscando nuevos suscritores. Ofrecemos una suscripción gratuita al que nos proporcione 10 nuevos suscritores.
- 4º Anunciándose o buscando quienes se anuncien en el Boletín. La tarifa de suscripción y para páginas interiores es la siguiente.

	Mensual	12 meses	6 meses
1 página	P 50.00	P360.00	P200.00
1/2 página	35.00	240.00	130.00
1/4 de página	20.00	142.00	80.00
1/8 de página	10.00	86.00	50.00
1/12 de página	5.00	36.00	20.00

Excepcionalmente y solo para los colegios católicos para el No. de junio.

1 página	1/2 página	1/4 de pág.	1/8 de pág.	1/12 de pág.
P25.00	P18.00	P10.00	P5.00	P3.00

Toda la correspondencia dirigirla a
 Administrador del Boletín Eclesiástico
 Universidad de Santo Tomás
 Manila

La Dirección

Manuel Sabater Optical

OPTOMETRA Y OPTICO

SALUDA AL CLERO DE FILIPINAS, y les participa que contando nuevamente con toda la maquinaria e instrumental nuevo, está en inmejorables condiciones de volver a servirles como en los treinta y tantos años anteriores.

No se olviden, *Manuel Sabater Optical* actualmente establecido en el CALVO BLDG. 60 ESCOLTA, CUARTOS 306 y 307, Manila, Tel. 3-95-78. Horas de oficina: 8:30 a.m. a 12:00 a.m. 2:30 p.m. a 5:00 p.m.



FRANCISCO ORTIGAS, Jr.

RAFAEL ORTIGAS

JOAQUIN RAMIREZ

RAMIREZ & ORTIGAS

ABOGADOS

303 Filipinas Bldg.,

Tel. 2-81-88

Plaza Moraga, Manila

Mga Dasalang Tagalog

(MGA KATHA NI P. E. GARCIA, O.P.)

Kayamanang Diwa	P .80
Halamanang Namumulaklak	
(sa buwan ng Mayo)	P1.50
Buwan ng Rosaryo	
(sa buwan ng Oktubre)	P2.00
Misal na Panlinggo	P4.00

ULTIMA VOLUNTAD DE RIZAL

Me declaro católico y en esta Religión
en que nací y me educé quiero vivir y morir.

Me retracto de todos errores de
cuanto en mis palabras, escritos, impresos
y conductas he hecho contrario a mi feli-
cidad de hijo de la Iglesia Católica. Recon-
ozco y profeso cuanto ella enseña y me someto
a cuanto ella manda. Aborro de la
Masonería, como enemiga que es de la Iglesia,
y como sociedad prohibida por la Iglesia.
Puede el Prelado Diocesano, como Autoridad,
Superior Eclesiástica hacer pública esta
manifestación espontánea mía para exponer
el escándalo que mis actos hayan podido
causar y para que Dios y los hombres
me perdonen.

Manila 27 de Diciembre de 1890

José Rizal
El Jefe del Departamento
Manuel Gracia C.M.
El agente de la prensa
Manuel Gracia

(Copia fotostática de la retractación, publicada por primera vez en el Letran News, 1935, Manila). En este año por primera vez y, sin intentarlo fué hallado este documento por el P. Manuel Gracia C.M. en el Archivo Arzobispal de Manila, mientras investigaba los documentos para su Historia de los Seminarios en Filipinas, quien muy cortesmente concedió a la revista del Colegio de San Juan de Letrán el publicar la copia fotostática por primera vez.